

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1861.—Prensa Médica. ESTRANJERA. De la aplicación de sanguijuelas al cuello uterino.—*Podophyllum peltatum*: sus propiedades purgantes.—Reumatismo, gota y neurálgia.—Fórmulas.—Herniotomía subcutánea.—Prurito de la vulva curado por medio de la depilación.—De la macrokia de los niños.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Montepío FACULTATIVO. Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1863, presentado por la Junta Directiva á la de Apoderados, para su aprobación.—Junta directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. Traslación de los restos de D. Francisco Valles.—Parte mensual del hospital general de Madrid.—CRONICA.—COMUNICADO. Gobierno de la provincia de Madrid.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripción en favor de la familia de D. José Garófalo.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de sus suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

SECCION DOCTRINAL.

¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

III.

En el artículo anterior hemos visto que el estado actual de la medicina, considerado en conjunto, no ofrece una representación suficientemente sintética, para que pueda afirmar de sí propia cosa alguna, y mucho menos el atributo de la perfección.

La unidad actual de la medicina, es más bien un lazo exterior, una totalización procedente de la suma de diferentes estados que se repelen. Podría, pues, desde luego, mejorarse semejante situación por medio de un lazo íntimo que permitiera á los sistemas *vivir* en la conciencia como viven en la realidad, que hiciera por lo tanto íntima, vital, refleja, esa unidad que en el día aparece como puramente externa, mecánica, inanimada.

Entretanto no puede calificarse de inmejorable una totalidad, que solo es representada como resultado de partes, cada una de las cuales llama imperfecta la si-

tuación total, porque no la constituye por sí sola, porque además de ella, que se considera tal vez inmejorable, hay otras partes en su concepto defectuosas que desarmonizan el cuadro.

El quietista cree que se mejoraría el estado de la medicina si nadie se moviera; el agitador, si se movieran todos; el empírico, si nos atuviéramos exclusivamente á la experiencia; el racionalista, si diéramos todos la preferencia á la razón, y así de los demás. Por manera que recojiendo los votos uno á uno, como nadie representa propiamente y de un modo reflejo y consciente el conjunto de todas las opiniones parciales sin escepción de ninguna especie, estarían *unánimes* en resolver el punto de un modo contrario á la situación presente, declarándola mejorable en el sentido de sus doctrinas respectivas.

Siendo esto así, no parece necesaria mucha penetración, para conocer de qué modo se llegaría al resultado contrario y aparecería la cuestión que nos ocupa resuelta por sí sola; pero dejemos á un lado este atajo, y continuemos por el camino llano que nos hemos propuesto seguir.

Vista la falta de concordia; vista la desarmonía del conjunto, nos hemos propuesto buscar la armonía en las partes principales, empezando por las de más bulto, por los grupos compuestos de mayor número de individuos.

El que primero se nos ha presentado ha sido el de los *prácticos*, y nos hemos esforzado por hacerles ver que su conducta no dá seguramente un resultado armónico: que por de pronto, les falta la consideración de un elemento del que se sirven desdeñándole: del *sistema* de sus conocimientos; de la aplicación que hacen de este conjunto, que constituye su razón propia en un momento dado á la resolución de los problemas particulares que se ofrecen en la práctica.

Hubiéramos podido añadirles, para explicar más el pensamiento, que obran por *rutina* mientras no reconocen sus motivos de obrar; que ateniéndose á los hechos, no dejan de *hacer* algo; que no es lo mismo *hecho* que *hacer*; que el hecho es cosa *concluida*, *terminada*, *muerta*, *inanimada* por sí sola; que si tiene vida y animación, es en el *hacer*; que por lo tanto, debe contarse con el hacer tanto como con el hecho; que sin reprobar su conducta, queremos estenderla á aquella parte que dejan olvidada, por considerar solo otra parte, que en el hecho de ser parte, no puede equivaler al todo en que figura.

Dando esta estension al sistema práctico, deja á la par de circunscribirse en sus límites actuales, le añadimos mucho sin quitarle nada más que una limitación absoluta, un carácter esclusivo que le hacia incompatible en la esfera de las ideas con todo lo que no es él: incompatibilidad que no existe en la esfera de la realidad, puesto que el empírico vive con los demás sistemáticos, y que no deja de ser hombre, y por consiguiente racional, el que se hace empírico.

Para negarse el empirismo á hacer estas modificaciones en su sistema, á adoptar este simple cambio de posición, necesita declarar que los hechos son realmente todo, que todo es *hecho*, y por consiguiente nada se hace, y si nada se hace nada vive, y si nada vive, ni por consiguiente vive el filósofo ó el práctico que sostiene el empirismo.

Mas por si á alguno parecen sutiles estas razones, no hemos apelado á ellas; las hemos dejado aparte, limitándonos á otro orden de consideraciones, y por de pronto á los hechos mismos que no rechazan los prácticos puros.

El empirismo médico no se reconoce en las primeras rapsodias de ciencia que inspiraron el arte de los tiempos heróicos, ni en el charlatanismo moderno, ni en la mezquina concepción de los específicos, que el vulgo reclama y el espíritu mercantil proporciona: el empirismo médico no quiere ser ciego y se apodera de una luz, no quiere ser un pensamiento individual y reconoce un criterio. Se desea ser empírico, pero con *ilustración*, y á poco que medite el práctico, si bien persiste en declarar soberana la experiencia, le añade para distinguirla del charlatanismo y la rutina, un dictado que *limita* en un sentido y dilata en otro la esfera de su comprensión; la quiere racional, ilustrada, científica, ó acompañada, en fin, de cualquier otro atributo análogo.

Ahora bien, el empirismo ilustrado es aceptable en general, y por mi parte le admito; pero no es ya, por ejemplo, el empirismo ilustrado del Sr. Renouard, ni ninguna otra doctrina determinada. La dificultad renace entonces bajo la forma de determinar cuál empirismo debe llamarse ilustrado. Todas las doctrinas pueden reclamar este nombre: el organicismo como el animismo, el quimismo como la homeopatía; porque todas tienen por objeto la práctica, y todas pretenden dirigirla con ilustración.

¿Qué recurso queda entonces? Proclamar altamente la autocracia individual, sostener cada uno lo que piensa *porque sí*, y desechar lo que piensan otros *porque nó*: tal sería la última consecuencia del eclecticismo filosófico, punto de partida y término fatal del empirismo que se obstina en no salir del círculo que se ha trazado.

Estamos bien lejos de una doctrina general, de una ciencia que pueda con razón considerarse por cada uno como necesaria para todos: si nos contentamos con este punto de vista limitadísimo y personal, nada hay que decir; pero conste que no queremos ser médicos, que no queremos ser más que nosotros mismos. Si aspiramos á otra cosa; si buscamos la verdad y no nuestro capricho, el derecho y no nuestra tiranía; preciso nos es romper esas nuevas columnas de Hércules impuestas á la ciencia por el egoismo; continuar viviendo en nuestro terreno, pero reconocer el *plus ultra*; considerar la falibilidad propia; la realidad posible de un *sistema* mejor que el nuestro, y dilatarnos en su busca, atravesando nuestras fronteras y viviendo en la inmen-

sidad que nos circuye, como la misma inmensidad vive en nosotros aunque no lo reconozcamos.

En este viaje científico alrededor del estado actual de la ciencia, vamos á encontrar amigos y adversarios; pero nuestro objeto es romper las barreras que nos separan, unir en el pensamiento lo que está unido materialmente por tierras y por mares; envolver en una atmósfera ideal, más estensa que el éter de los cielos, todo lo que contiene la realidad en la más dilatada de las atmósferas posibles.

¿Se nos contestará con la guerra cuando nos presentamos de este modo en son de paz, con la oliva en la mano y la fraternidad en el corazón? Es probable. ¡Están los individuos, los pueblos y las razas científicas, tan acostumbrados á injustas invasiones y á intenciones protervas, disfrazadas bajo hipócritas apariencias! ¡Sabe el error tomar formas tan extrañas! Preparémonos, pues, á encontrar la verdad recelosa, parapetada en estrechos recintos, fiando su seguridad en la fuerza material, negándose á abandonar su primitiva é incivil rudeza, como una medrosa que desconoce su derecho, que es el derecho comun, y prefiere ser esclava llamándose reina absoluta en un punto determinado, á reconocer la autonomía de las partes presidiendo majestuosamente la república universal.

Dispuestos así á todo evento, prosigamos nuestra marcha, firmes con la conciencia que nos asiste de nosotros mismos. Somos provisionalmente prácticos ó empíricos, si así se nos quiere llamar; pero vamos á reconocer si nos estaría mejor ser también otra cosa. Poseemos un fondo imperfectamente analizado: vamos á analizarle mejor. Partimos de un conjunto claro en unos puntos, confuso en otros, enteramente oscurecido en los demás, y vamos á acercar la luz de la reflexión para ver mejor, y, si nos es posible, para verlo todo de una vez.

Con este objeto hacemos nuestro viaje, preguntamos á los demás y estamos prontos á responderles si nos preguntan; este es el comercio, este el libre cambio que proponemos, sin otra intención reservada, sin miras ambiciosas, que desde luego escluimos de nosotros como las rechazamos en los demás. Entremos, pues, en materia.

A poco que exploremos la región de los sistemas médicos dominantes se nos presenta el organicismo, rejuvenecido en la actualidad con los modernos adelantos de la química.

El organicismo, el quimismo, el mecanicismo y todas las demás subdivisiones y modos de ser de la idea materialista en medicina, están representados en la actualidad por sabios eminentes en todas las naciones civilizadas, por una numerosa cohorte de discípulos, por muchas obras sabiamente redactadas, por periódicos especiales y hasta por algunas escuelas. Más ó menos se ha inculcado su espíritu en la gran mayoría de los prácticos, y á menudo dan claras muestras de seguir sus inspiraciones aquellos mismos que en teoría le combaten. No es infrecuente oír á un maestro declamar contra el soez materialismo, esforzarse por inspirar un santo horror hácia una herejía científica tan detestable, y á renglón seguido enseñar con sus obras el reverso de sus predicaciones; no de otra manera que el vicioso, convertido en moralista por un interés del momento, ensalza la virtud sin practicarla. Y sin embargo, los médicos que obran de este modo, proceden sin duda de buena fé. Semejante anomalía, que á primera vista pa-

rece inconcebible, se explica, sin embargo, facilísimamente: es que su pensamiento entraña la misma contradicción que aparece entre sus palabras y sus obras. Ya se verá esto más claro en lo sucesivo.

Entre nosotros figuran como positivistas, sensualistas, quimistas ó bajo denominaciones análogas, personas respetables, jóvenes distinguidos y estudiosos, cuyas excelentes dotes no puedo menos de reconocer. Se pretende de este modo fundar una escuela, sinó enteramente nueva, jóven al menos, renovada, rica de vida y de porvenir; se califica de anticuado, de rutinario todo lo que se opone á las tendencias preferidas, y se lo condena al olvido, suponiendo que solo puede servir de rémora á los adelantamientos con que brinda el progreso de los tiempos.

¡Partido impaciente, activo, entusiasta! Si solo miro tu faz brillante, ¡cuán seductor me pareces! ¿Eres tú el que posees la palabra de la esfinge, el foco de toda luz, el templo de toda verdad? ¿Eres tú tan seguramente como lo afirmas el asilo de bienandanza, fuera del cual solo se encuentra tinieblas y confusion, error y vaguedad? ¡Ah! Yo no vivo todavía en tí, pero vengo en buena compañía á pedirte hospitalidad, y creo por de pronto, á pesar de tus pretensiones, que algo de verdad me pertenece, que algo conozco sin conocerte, que algo sé sin tí, presumiendo, por lo tanto, que no has de ser una fuente de todo saber, tan única y absoluta como te proclamas. Pero tal vez me equivoque, y el medio de salir de dudas es que entablemos conocimiento.

El moderno *naturismo*, bajo cuyo nombre comprendo todas las aspiraciones al dominio esclusivo de las cosas, objetos ó fuerzas de la naturaleza, á la supremacía absoluta, á la divinización de la *gran física*, con absoluta ruina de la *metafísica* y de todo otro culto que no sea el de la materia, tiene á la verdad títulos importantes en qué apoyar, sinó pretensiones tan subversivas, otras más modestas, pero también más legítimas.

Bajo la influencia de esta aspiracion se han realizado cosas admirables, y si el estravio que la acompaña es un contrapeso necesario para la marcha majestuosa que hemos presenciado en nuestro siglo, dispuesto estoy á perdonársele en gracia de los resultados obtenidos. Estos quedan guardados en los archivos de la ciencia, y las sombras que proyectan desaparecen fácilmente con un rayo luminoso de la reflexion.

¿Necesitaremos enumerar las preciosas adquisiciones hechas en poco tiempo por el escalpelo y por el microscópio, por los reactivos y todo género de procedimientos químicos, por el análisis perseverante y minucioso en todos los terrenos sometidos á la exploracion práctica concreta y material, para que el *naturismo* materialista se convenza de que apreciamos en todo su valor sus méritos y circunstancias? Bástenos decir, que nada desdeñamos de cuantas riquezas ha adquirido y conserva en depósito; que apreciamos también el espíritu que le guía, la actividad que le anima; que reconocemos la vida en su análisis infatigable, y la muerte en la inercia sustituida á sus procedimientos.

Para concederle más, para concedérselo *todo*, preciso será que nos demuestre que *todo* le pertenece, todo, sin escepcion alguna. Difícil cosa en verdad, puesto que á simple vista aparece mucho fuera de él, empeñarse en probarnos que todo lo tiene dentro de sí. ¡Enigma por cierto difícil de descifrar! Pero escuchemos y apreciemos: quizás no sea imposible lo que tal

se nos figura. Vivamos en el materialismo cuanto nos sea posible, sin renunciar por de pronto á vivir en otra parte.

¿No tiene por ventura la materia su derecho? Apresurémonos á deslindarle, no sea que por desconocerle autoricemos sus ofensas al derecho ajeno. Y si por ventura estuviese en ella todo el derecho, el derecho absoluto, omnipotente, ¿lo reconoceremos también? Sin duda alguna; pero tenemos la firme convicción de que no ha de poder legitimar la odiosa tiranía que nos ofrece como situacion inmejorable de la ciencia.

M. NIETO SERRANO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen sobre las efemérides epidémicas del año de 1861 (1).

El verano de 1861 ofreció dos períodos de caracteres meteorológicos muy distintos; uno que abraza desde 1.º de junio hasta mitad de julio, poco caloroso, húmedo y variable ó revuelto; y otro que comprende desde esta época hasta fin de agosto, caloroso en extremo, seco, y de una grande uniformidad. Así en el mes de junio estuvo el cielo muchos días cubierto de nubes, dominando alternativamente los vientos de N. E. y S. O. con ráfagas frecuentes y violentas del S. E. y N. O.; llovió en seis días la cantidad de 30 milímetros, y apareció al anochecer del 20 una tempestad por la parte del S. O., que estalló á las diez y volvió á reproducirse dadas las doce de la noche. Entre tanto las temperaturas medias diurnas variaron entre los 16º y 22º del centígrado, la máxima llegó á 33º, y habiendo descendido la mínima algun día hasta 7º, la temperatura media mensual vino á quedar espresada por 20º de la citada escala. Las alturas barométricas á su vez oscilaron entre 712mm y 699mm, marcando una altura media mensual de 706mm; y la humedad del aire variable, segun el rumbo de los vientos, vino á estar representada en su valor medio mensual por una fraccion de 0,54; siendo el de la evaporacion el señalado por 8 milímetros.

Con caracteres análogos á los del mes anterior se manifestó el mes de julio en su primera quincena, presentándose muchos días nubosos y con amagos de tempestad, que al fin estalló en la noche del 9, descargando una abundante lluvia, que midió en el pluviometro la cantidad de 12 milímetros. Los días siguientes continuaron todavía nublados y variables, descendiendo alguna vez la temperatura en términos de hacerse desagradable é impropia de la estacion; pero en el 16 se despejó repentinamente la atmósfera, se aumentó el calor, y los demás días del mes transcurrieron ya, con ligeras escepciones, despejados, secos y muy calorosos. Por esta razon las temperaturas medias diurnas experimentaron en este mes diferencias bastante notables, variando entre 17º y 29º del centígrado y espresando una media mensual de 24º, y el cambio absoluto del calor fué de 26º por haber señalado un máximo de 37º y descendido en algunas madrugadas á 11º de la citada escala. Las alturas barométricas se conservaron entre 710mm y 699mm, límites de casi igual amplitud á los del mes anterior, dando una altura media mensual de 705mm; y la humedad del aire, despues de alcanzar un máximo de 0,60, disminuyó á 0,32, espresando un valor medio de 0,41; á la vez que la evaporacion, aumentada en proporcion á la temperatura y estado higrométrico del aire, señaló un término medio mensual de 10 milímetros.

Las condiciones de calor y sequedad que adquirió repentinamente la constitucion atmosférica, en la segunda mitad de julio, continuaron todo el mes de agosto, distinguiéndose este de los dos anteriores por su notable uniformidad. El cielo estuvo constantemente despejado, viéndose solo en algunos días enturbiado el horizonte por densas calimas ó ligeras nubes, que pocas veces tomaron un aspecto tempestuoso.

Los vientos dominantes fueron del N. E. con ráfagas frecuentes del S. O. y N. O., que se hacían sentir por lo regular con más fuerza á las horas del mayor calor. Este fué constantemente elevado, señalando las temperaturas medias diurnas

(1) Véase el número 463.

de 25° á 29° centígrados; la máxima llegó á 42°, y la media mensual vino á quedar representada por 27° de la misma escala. Las alturas barométricas, superiores á las de los meses precedentes por haberse conservado entre 712mm y 703mm, señalaron una altura media mensual de 708mm; y la humedad del aire, sumamente escasa, no escedió en su valor medio mensual de 0,33; á la vez que la evaporación, superior á la de todos los meses del año, llegó á un término medio de 12 milímetros. Así no se contó en todo el mes de agosto un solo día de lluvia, ni se vió cubierta de nubes una mitad de la atmósfera.

El curso irregular del estío de este año, el cual ofreció en su primera mitad todos los caracteres de una primavera lluviosa, agitada y revuelta, con cambios bruscos de temperatura y frecuentes estados tempestuosos, variando despues repentinamente de condiciones meteorológicas para adquirir las de calor y sequedad que le eran propias, no pudo menos de influir en la naturaleza y curso de las enfermedades reinantes; las cuales, si bien correspondieron en lo general á la índole de los fenómenos atmosféricos actuales, no dejaron de ofrecer algunas particularidades consiguientes á la irregularidad de una estacion, que en su primera mitad continuó con los caracteres de la que acababa de pasar. Así se vió desde luego que en el mes de junio y aun en la primera quincena de julio continuaron presentándose bastantes afectos reumáticos y catarrales, dominando del mismo modo entre estos últimos los del aparato respiratorio, y observándose tambien algunas neumonías y pleuresías que ofrecieron ya un carácter más francamente inflamatorio; y que al variar despues la constitucion atmosférica de la manera que hemos indicado, disminuyeron las enfermedades dichas y se aumentaron en cambio las fiebres gástricas y tifoideas, y las diversas afecciones del aparato digestivo, principalmente los cólicos y diarreas. Además de estas diversas dolencias, siguieron presentándose tambien bastantes fiebres intermitentes, afectando de preferencia el tipo de cotidiana y terciana, y se observaron igualmente algunos casos de congestiones y hemorragias cerebrales, que con frecuencia tuvieron una terminacion funesta. La epidemia variolosa, iniciada en la estacion anterior, continuó en esta su marcha ascendente, aumentándose el número de invadidos sin distincion de sexo ni edad, sobre todo entre los individuos no vacunados.

Los casos de viruela confluyente fueron más numerosos que los de la discreta, y su malignidad fué tan general, que no dejó de ocasionar algunas defunciones. Por último, además de la viruela, se presentaron tambien bastantes casos de sarampion y erisipela, llamando la atencion el primero por los síntomas cerebrales y pulmonares que con frecuencia le complicaron.

Estas diferentes dolencias no pudieron menos de resentirse en algun modo de las condiciones particulares de la estacion en que se manifestaron, pudiendo referirse á esta circunstancia el carácter tifoideo que adquirieron muchas fiebres gástricas, los síntomas espasmódicos y aun coleriformes que presentaron muchas diarreas, y la irregularidad que en sus prodromos ofrecieron algunas fiebres eruptivas. Estas, además, no solo se acrecentaron despues del cambio repentino que experimentó la estacion á mediados de julio, sino que se acompañaron con más frecuencia de síntomas graves y mortales; lo que nos manifiesta que las enfermedades epidémicas, aun cuando debidas, por lo comun, á causas estrañas á los agentes atmosféricos, no dejan de sentir algun tanto la influencia de estos en su marcha y en la mayor ó menor intensidad de sus síntomas.

El número de enfermos, poco notable al principio de la estacion, sin embargo de la irregularidad que ofreció en esta época, fué aumentando despues progresivamente conforme la estacion adquiria sus cualidades propias; pero á pesar de lo numeroso y variado de las enfermedades reinantes, las defunciones estuvieron en una proporcion muy moderada.

El método curativo fué el correspondiente á la naturaleza particular de las enfermedades dichas, si bien el médico tuvo que luchar con frecuencia contra el influjo desfavorable que ejercia en las dolencias el curso irregular de la estacion, ya combatiendo los síntomas espasmódicos ó demasiado flogísticos que ofrecian muchas diarreas, ya estudiando con la mayor atencion los fenómenos un tanto insidiosos que acompañaron al desarrollo de algunas fiebres eruptivas, y los no menos graves que amenazaban el curso de las fiebres gástricas con un estado tifoideo. Pero las pocas defunciones que por lo general ocasionaron las enfermedades estacionales, nos manifiestan la oportunidad de los medios empleados para combatirlas; oportunidad que más de una vez tuvo que esperar

el práctico con una espectacion prudente, cuando lo poco espresivo de los síntomas no ofrecia á su juicio indicaciones bastante claras y precisas para desplegar la actividad conveniente. Una conducta semejante hubo que emplear tambien en el tratamiento de la epidemia variolosa, atendida la malignidad que ya presentó en esta estacion; habiendo sido necesario proceder con el mayor cuidado para combatir las complicaciones que se oponian en algunos casos á la marcha regular de la enfermedad. Entre los agentes terapéuticos empleados con buen éxito en el Hospital General para hacer abortar los granos de la cara y evitar sus cicatrices, debemos citar la careta de cerato simple en los casos en que se manifestaba una viva tumefaccion inflamatoria, y la tintura de iodo aplicada con un pincel á cada uno de los granos cuando habia síntomas de debilidad.

El otoño que siguió al estío de que acabamos de ocuparnos, conservó al principio las mismas condiciones de calor y sequedad de la estacion que habia terminado; haciéndose despues notable por su escesia y constante humedad y lo regular de sus temperaturas. Así no se observaron en el mes de setiembre las variaciones del calor ni las copiosas lluvias que por lo comun anuncian la entrada de esta estacion; por el contrario, las temperaturas medias diurnas se conservaron entre los 18° y 23° del centígrado, la máxima llegó á 39°, y la media mensual señaló 21° de la misma escala; siendo á la vez tan escasa la humedad del aire, que su valor medio mensual no escedió de una fraccion de 0,41. Mas, sin embargo de estas condiciones de calor y sequedad, el cielo se presentó con frecuencia cubierto de espesas nubes con amagos de lluvia y de tempestad; los vientos soplaron en diferentes y opuestas direcciones, á veces de un modo impetuoso, y las oscilaciones del barómetro eran fuertes y repetidas entre los 713mm y 701mm, señalando una altura media de 707mm; todo lo cual anunciaba un cambio de temporal, que al fin tuvo lugar el día 30, cayendo una lluvia menuda y continuada, y estallando una tempestad poco notable.

De esta manera comenzó el mes de octubre con un temporal lluvioso, variable y revuelto, que continuó todo el mes con pequeños intervalos. Soplando de continuo los vientos australes con cambios poco permanentes al N. O. y N. E.; el cielo estuvo casi siempre cubierto de nubes ó de espesas nieblas, y las lluvias se repitieron con frecuencia, siendo al principio abundantes y tempestuosas, y despues más tranquilas y prolongadas. La columna del barómetro osciló entre los 711mm y 698mm, dando una altura media mensual de 706 milímetros; y las temperaturas, si bien elevadas al principio del mes, en que la máxima señaló 31° del centígrado, fueron luego descendiendo lentamente con ligeras fluctuaciones, hasta señalar la minima en los últimos días del mes 2° de la propia escala, resultando de aqui un cambio absoluto en el calor diurno de 29°, y una temperatura media mensual de 15° del mismo termómetro. Mas la humedad del aire fué la que se distinguió en este mes por su escieso y rápido acrecentamiento; pues no habiendo pasado en el mes anterior la humedad relativa de un valor medio de 0,41, en este se elevó á 0,76, y señaló un maximum de 0,91; á la vez que la tension media del vapor, representada en setiembre por 7 milímetros, pasó de 10mm en el presente, resultando de un estado higrométrico tan elevado, una evaporacion generalmente escasa ó inapreciable, y que se contaron once días de lluvia, cuya cantidad total midió en el pluviómetro 80 milímetros.

Las mismas condiciones de humedad atmosférica observada en el mes de octubre continuaron en el de noviembre, y puede decirse que en grado más escieso; viéndose del mismo modo cubierto el cielo los más días de nubes y densas nieblas, que los rayos del sol solo conseguian disipar por breves momentos. Los vientos dominantes fueron del S. O. y N. O., por cuya razon la temperatura máxima no escedió de 17° del centígrado, y la minima descendió hasta el de congelacion de la propia escala, resultando una temperatura media mensual de 9° del mismo termómetro. Las alturas barométricas se manifestaron algun tanto más elevadas, habiendo oscilado entre los 714mm y 696mm y señalado una altura media mensual de 707mm. Y la humedad del aire, superior todavía á la del mes anterior, llegó en algunos días á un estado de completa saturacion; resultando, segun las indicaciones del psicrómetro, 100 partes de agua por otras tantas de aire atmosférico, y espresándose su valor medio mensual por una fraccion de 0,83; á la vez que la tension del vapor llegó á un maximum de 10mm. Los días de lluvia no pasaron, sin embargo, de ocho, y la cantidad total de agua recojida en el pluviómetro fué de 45 milímetros.

Las enfermedades observadas en esta estación estuvieron también bastante conformes con la índole de los fenómenos atmosféricos que acabamos de describir, por cuya razón en el mes de setiembre, en que el calor y la sequedad continuaron con una intensidad y constancia impropias de esta época, siguieron presentándose las enfermedades observadas en el mes anterior, como fiebres gástricas y tifoideas, intermitentes de todos tipos, bastantes fiebres exantemáticas, dominando sobre todo la viruela, y muchas afecciones del aparato digestivo, especialmente cólicos y diarreas; llamando además la atención, por su frecuencia en esta época, diferentes dolencias del aparato respiratorio, como catarros laringeos y bronquiales, y algunas neumonías y pleuresias.

El cambio sobrevenido en la constitución atmosférica durante el mes de octubre, influyó, como era consiguiente, en la clase y número de las enfermedades reinantes, observándose desde luego una disminución sensible en las fiebres gástricas y tifoideas, y un aumento notable de los diferentes afectos reumáticos, tan raros en el mes anterior. Las fiebres intermitentes se hicieron también más numerosas, así como las eruptivas, especialmente la viruela, que no solo continuó en progresión ascendente, sino que se manifestó también más grave y maligna. Las afecciones del aparato respiratorio y digestivo siguieron presentándose con la misma frecuencia, pero dominando en ellas, a pesar del aumento de la humedad atmosférica, el carácter inflamatorio más bien que el catarral, observándose por lo tanto entre las primeras, mayor número de neumonías y pleuresias, y dominando entre las segundas, las fleugas agudas de la mucosa gastro-intestinal. Y efecto tal vez de la modificación sobrevinida en el estado atmosférico, se presentaron también en este mes, además de las enfermedades dichas, algunos casos de congestiones cerebrales y de apoplejías, que con frecuencia tuvieron una terminación funesta.

Por último, en el mes de noviembre, a causa de la excesiva humedad y baja temperatura, propias de este periodo estacional, varió ya por completo la constitución médica reinante, adquiriendo las enfermedades el carácter catarral en lugar del inflamatorio que había dominado en los dos meses anteriores. Así las fiebres catarrales y demás afecciones de esta especie fueron las enfermedades que se presentaron en mayor número, siguiendo a estas en frecuencia los diferentes afectos reumáticos y las fiebres intermitentes.

Entre las dolencias del aparato respiratorio dominaron principalmente las de su membrana mucosa, pues las de su parénquima se presentaron en escasa proporción, siendo corto el número de neumonías y pleuresias observadas. Las afecciones del aparato digestivo ofrecieron una disminución notable, desapareciendo casi por completo los casos de diarreas y enterocolitis disintéricas. Hízose sentir igualmente el cambio de la constitución médica en la epidemia de viruelas que venía reinando desde la primavera, pues se la vió en este mes declinar rápidamente, si bien presentándose los casos observados con la misma gravedad, y dominando siempre los casos de viruela confluyente sobre los de la viruela benigna.

El número de enfermos fué bastante considerable en los meses de setiembre y octubre; pero disminuyó algún tanto en el mes de noviembre.

Las defunciones ocasionadas por las enfermedades propias de la estación, no fueron muy numerosas, pues si consideradas en general en el periodo á que nos referimos, ofrecieron una cifra bastante elevada, se debió en su mayor parte á los afectos crónicos, que como es sabido, experimentan por lo regular en este tiempo una agravación funesta.

Por lo espuesto se vé, que la humedad del aire ha sido la intemperie predominante en el año de 1861, pues no solo sobresalió esta cualidad en el invierno, primavera y otoño, sino también en la primera mitad del estío. Que las temperaturas medias diurnas variaron en el discurso del año de 1° á 19° del centígrado á las seis de la mañana, y de 8° á 34° á las tres de la tarde, habiendo señalado la columna termométrica como puntos extremos 4° bajo el de congelación el 9 de enero, y 42° sobre cero el 10 de agosto, viniendo á quedar espresada la temperatura media del año por 14° de la referida escala. Que las alturas barométricas, sin embargo del predominio de los vientos del tercer cuadrante, se manifestaron constantemente elevadas, pues las alturas medias mensuales siempre estuvieron sobre la variable de 704 milímetros, y en el mes de enero llegó la máxima á 720 milímetros, altura poco común en Madrid; siendo, por último, la altura media del año, la señalada por 706 milímetros. Que la humedad relativa del aire,

solo escasa en los meses del estío, señaló en los restantes un valor medio mensual de 0,54 á 0,89, llegando en el de noviembre á un máximo de 100, ó sea á un estado de completa saturación, quedando espresada la humedad media anual por una fracción de 0,64. Y por último, que los días de lluvia ó tempestad en todo el año fueron 96, y la cantidad de agua caída en los mismos la señalada por 365 milímetros.

Considerado ahora bajo el punto de vista médico el año á que nos referimos, encontramos desde luego que las enfermedades reinantes en las diferentes estaciones, han sido las propias de estas diversas épocas del año, habiendo guardado en lo general bastante conformidad con la índole de los fenómenos atmosféricos en ellas observados. Por esta razón en el invierno y primavera en que la humedad del aire fué la intemperie dominante, vimos reinar una constitución médica reumático-catarral, durante la que, además de ser muy numerosas las enfermedades de esta especie, participaron también del mismo carácter las diferentes fleugasias observadas. Vimos también que estas mismas dolencias continuaron reinando en la primera mitad del estío y mientras esta estación conservó el carácter de las anteriores, siendo reemplazadas después por las fiebres gástricas y tifoideas, y las numerosas afecciones flogísticas del aparato digestivo, cuando cambió repentinamente la constitución atmosférica adquiriendo las condiciones de calor y sequedad que la eran propias; y que de la misma manera en el otoño continuaron en su principio manifestándose las enfermedades del estío, mientras esta estación conservó las condiciones de calor y sequedad de la que acababa de pasar, volviendo á aparecer los afectos reumáticos y catarrales cuando varió la constitución atmosférica, haciéndose fría y excesivamente húmeda.

Además de las enfermedades estacionales, ha reinado también en 1861 una epidemia de viruela, que debida como todas las enfermedades de esta especie, á causas ajenas al influjo estacional, ha seguido su curso bajo las condiciones atmosféricas más opuestas; apareciendo en la primavera, siguiendo en progresión ascendente durante el estío, y viniendo á terminar hacia la mitad del otoño, sin haber ejercido influencia alguna apreciable en las enfermedades propias de estas diversas estaciones.

Si paramos ahora la consideración en las mismas enfermedades observadas en las diferentes estaciones, encontramos igualmente bastante conformidad entre su naturaleza y la índole de la estación en que se presentaron; pues podemos recordar á este propósito, que las fiebres gástricas y las pulmonías que reinaron en invierno y primavera, ofrecieron el carácter catarral propio de la constitución médica bajo cuya influencia se desarrollaron; así como las que se observaron en estío y principio del otoño presentaron el carácter inflamatorio que á la sazón dominaba en todas las enfermedades; y que las fiebres intermitentes y los afectos reumáticos se prolongaron, y ofrecieron en otoño mayor resistencia á los mismos medios terapéuticos que fueron eficaces en la primavera: circunstancia muy conocida de los médicos de todos tiempos, de que las enfermedades del otoño presentan siempre mayor gravedad y rebeldía al tratamiento, comparadas con las mismas dolencias en otras estaciones.

De todo lo cual podemos concluir, que en el año de 1861 han reinado dos constituciones médicas estacionales: una reumática catarral, que duró todo el invierno y primavera, cesando en el estío para volver á aparecer en los dos últimos meses del otoño; y otra inflamatoria, que reinó en el estío y primer tercio de la estación inmediata; y además una constitución epidémica de viruela, que se prolongó desde el mes de marzo hasta fin del mes de noviembre. Las enfermedades observadas durante ambas constituciones médicas estacionales, no han ofrecido ni por el conjunto de sus síntomas, ni bajo el punto de vista terapéutico, ninguna circunstancia que revelase concurria á su producción alguna otra causa ajena al simple influjo estacional, pues la epidemia variolosa, según ya hemos indicado, no imprimió modificación alguna apreciable en la naturaleza de dichas enfermedades.

Dos son, pues, los puntos cardinales á que el médico debe dirigir su atención en el estudio de las constituciones médicas, á saber: si las enfermedades reinantes son las que corresponden á la estación en que se presentan; y si se hallan ó no dominadas por alguna influencia epidémica, fija ó accidental, que modificando en cierto modo su naturaleza, haga necesaria una modificación en su tratamiento. Bajo este punto de vista, las enfermedades que han reinado en el último año han sido principalmente las propias de cada estación. Ninguna causa extraña al conocido influjo de los agentes atmosféricos

ha venido á modificar su naturaleza, por cuya razon el tratamiento ordinario ha sido suficiente para conducir al mayor número á una terminacion favorable.

La Academia, apreciando en su justo valor las consideraciones espuestas respecto á las efemérides epidémicas del año próximo pasado, resolverá lo que crea más acertado.

Madrid 1.º de setiembre 1862.—*El presidente*, GREGORIO DE ESCALADA.—*El ponente*, LUIS COLODRON.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la aplicacion de sanguijuelas al cuello uterino.

Para evitar que las sanguijuelas vayan á perderse en el interior de la matriz, accidente que le ha ocurrido dos veces, y una de ellas con desagradables consecuencias, el Sr. FERDINAND WEBER, de Lemberg, no introduce cada sanguijuela hasta que ha mordido la precedente, y esto después de haber tomado la precaucion de atravesarle la parte posterior del cuerpo con un hilo de una vara de largo, que ata luego en términos de poder retirar sin trabajo la sanguijuela á beneficio del mismo. En los casos de inflamacion crónica del útero ó de los ovarios, es en los que principalmente ha utilizado este medio, aun cuando semejantes afecciones recaigan en mujeres cloróticas, cosa que con frecuencia sucede; pues el autor dice que se ha visto inducido por la experiencia á reconocer que en casos tales los ferruginosos no dan buenos resultados sino después del empleo prudente de sanguijuelas, si bien acompañado de una alimentacion reparadora y medicamentos fortificantes. En los casos de metritis hemorrágica consecutiva al aborto, á un parto penoso ó al abuso del coito, el autor dice haber observado que nada aventaja en utilidad á la aplicacion de sanguijuelas. Por último, ha reconocido tambien toda su utilidad para obtener la dilatacion del hocico de tenca por la relajacion consecutiva del esfínter del orificio uterino: de esta manera es como ha podido operar dos pólipos voluminosos, consiguiendo su salida fuera del hocico de tenca.

(Wiener méd. Wochenschrift.)

—El Sr. TH. PLAGGE, de Darmstadt, no solo corrobora completamente la opinion de su colega austriaco, sino que alaba tambien la aplicacion de sanguijuelas al cuello uterino en las neurosis, que pueden ser consideradas como fenómenos reflejos del útero. En apoyo de esta asercion cita un caso de aberracion mental y dos de epilepsia en relacion con las épocas menstruales, y que se curaron con el empleo de esta medicacion. En cambio, cuando se trata de metritis hemorrágicas, tales como las que menciona el Sr. WEBER, muy lejos de recurrir á las sanguijuelas aconseja el reposo en cama, el citrato de hierro y de quinina y un régimen fortificante.

(Betz's Memorabilien.)

—Una sola pregunta nos ocurre con motivo del medio propuesto por el Sr. WEBER para la aplicacion de sanguijuelas al cuello del útero. Si uno de dichos anélides llegase á penetrar en esta viscera y á implantarse en cualquiera de los puntos de su cara interna, ¿bastaría el hilo para verificar la extraccion de la sanguijuela con toda seguridad, ó se rasgaría la parte comprendida por la ligadura antes de conseguir el objeto propuesto con semejante medio? De todos modos, bueno es que se conozcan todas las precauciones que pueden adoptarse para evitar percances tan desagradables como el que nos ocupa.

Podophyllum peltatum: sus propiedades purgantes.

Entre los medicamentos nuevos, de origen americano, introducidos desde hace poco en la práctica médica, cita el Sr. R. BENTLEY el *podophyllum peltatum*, cuya historia traza de una manera bastante completa. Esta planta, cuyos caracteres la asemejan á la familia de las ranunculáceas, crece en abundancia en los bosques de los Estados Unidos y á lo largo de los arroyos. La parte que se emplea es la raíz, que es eminentemente cáustica, y cuya accion es enteramente comparable á la de la jalapa. Obra, al parecer, excitando las glándulas muciparas de los intestinos, y determina una abundante espulsion de materias líquidas. Según el Dr. EREBLE, que le ha empleado con frecuencia, el *podophyllum* obra lo mismo que la jalapa, y el Dr. BRACON le considera preferible

en las inflamaciones intestinales con tenesmo y retortijones de vientre, que exigen una pronta evacuacion de materiales. Tambien se le emplea en las fiebres intermitentes y biliosas. Para atenuar algunos de sus efectos prueba bien el mezclarle con calomelanos ó crémor tártaro. Adminístrase en polvo á la dosis de 10 á 12 granos (33 á 65 centigramos). El *podophyllum* debe sus propiedades á un principio activo, el *podophyllino*, que, como el principio de las ranunculáceas, es volátil y se pierde por la desecacion. HODGON y LEWIS, que le han analizado, han reconocido una grande energia en el *podophyllino*, y han observado que podia determinar una erupcion pustulosa en la nariz y en los párpados en las personas que le preparan. El *podophyllino* se administra á la dosis de 2 á 3 granos, y el extracto de *podophyllum*, que es una preparacion muy usada en los Estados Unidos, á la de 4 á 5 gramos.

(Pharmaceut. journal.)

Reumatismo, gota y neuralgia.—Fórmulas.

El Sr. DELIÉUX preconiza las fórmulas siguientes en el *Bulletin de thérapeutique*:

Vino antireumático y antigotoso.

Tintura de simientes de colchico.	12,50
— de hojas de acónito.	6,00
— de hojas de digital.	2,60
Vino blanco.	500,00

Se principia por media cucharada de las comunes mañana y noche, ascendiendo hasta dos cucharadas al dia.

Pocion antireumática y antigotosa.

Tintura de simientes de colchico.	3 gramos.
— de hojas de acónito.	2 —
— de hojas de digital.	1 —
Agua azucarada.	200

Las mismas dosis que para la fórmula precedente. Estas dos preparaciones pueden tomarse sin intermedio alguno; sin embargo, convendrá dilatar la cucharada de cada una de ellas en una infusion caliente de té, á fin de comunicar á la medicacion una tendencia diaforética, siempre favorable en el tratamiento de las afecciones reumáticas.

Pocion antireumática opiada.

Tintura de semillas de colchico.	3 gramos.
— de acónito.	2 —
Jarabe de opio.	30 —
Agua gomosa.	170 —

Dos ó tres cucharadas al dia contra los dolores vivos, rebeldes ó en los casos de insomnio.

Mistura narcótica para uso esterno.

Extracto de opio.	1 gramo.
— de belladona.	4 —
Hidrolado de laurel-real.	40 —
Agua comun.	60 —

Mistura narcótica con glicerina.

Extracto de opio.	1 gramo.
— de belladona.	4 —
Glicerina.	60 —

Se empapa un pincel de hilas en esta solucion; se pasa varias veces sobre las partes en que tiene su asiento el reumatismo ó la neuralgia, y se cubre con una capa de algodón en rama ó una compresa de franela.

Aceite alcanforado trementinado.

Esencia de trementina.	1 parte.
Aceite alcanforado.	3 id.

(Bull. de therap.)

Herniotomía subcutánea.

Sabido es que las tentativas del Sr. JULIO GUERIN para practicar la operacion de la hernia por el método subcutáneo, casi no han encontrado imitadores. Sin poner en duda, segun parece, que de ellas ha tomado el Sr. MAX LANGENBECK, profesor de Hannover, la idea de su operacion, varios de los delatadores de esta recuerdan singularmente la operacion practicada por el Sr. SEUTIN, de Bruselas; el autor describe de una manera satisfactoria la que ha practicado tres veces con buen éxito, y que se reduce á lo siguiente:

1.^{er} tiempo: formacion de un pliegue en la piel é incision suficiente para introducir en ella el dedo indice, un poco por debajo y por dentro del anillo esterno del conducto interesado, en tanto que la h rnia es echada hacia afuera;

2.^o tiempo: desprendimiento de los tejidos que rodean la h rnia hasta el punto de la estrangulacion, por medio del indice;

3.^{er} tiempo: desgarradura, practicada de la misma manera, de las fibras del anillo del conducto que ocasiona la estrangulacion; en caso de muy fuerte resistencia al dedo encorvado en forma de gancho, puede introducirse   lo largo de este un herniotomo   un miotomo, como lo hizo el autor en un caso,   mejor aún, á fin de evitar toda hemorragia, un gancho romo;

4.^o tiempo: exámen del saco herniario y destruccion de las estrangulaciones procedentes del mismo, lo cual no es difícil puesto que proceden de fibras de nueva formacion;

5.^o tiempo: reduccion, operacion que es fácil. Cura   beneficio de una simple pelota plana y de una corbata poco gruesa; aplicacion local de hielo durante cuarenta y ocho horas, y de 6   10 sanguijuelas   ventosas por encima de la abertura del conducto. Algunos médicos de Hannover que han acompañado al autor en estas operaciones, est n acordes en cuanto á los felices resultados de las mismas. Las ventajas que el autor atribuye á este método operatorio, son fáciles de adivinar: herida insignificante de los tegumentos; herida que no existe inmediatamente por encima de la h rnia y que desde el mismo momento queda cubierta por la piel; operacion practicada sin instrumentos cortantes; facilidad de ensanchar mucho más considerablemente la abertura interesada que por ningún otro método; alejamiento del peligro de interesar el intestino destruyendo la estrangulacion del saco herniario; saco herniario   intestino, puestos   cubierto del contacto del aire, reduccion fácil, curacion de la herida exterior rápida, rellenándose en el espacio de catorce   veinte días la de la cavidad subcutánea producida por el dedo. De tres enfermos operados, dos se levantaron de la cama al sexto día y el otro al décimo.

(Betz's Memorabilien.)

Prurito de la vulva curado por medio de la depilacion.

Es preciso, antes de recurrir   remedios enérgicos y agotar los recursos de la terapéutica, asegurarse bien primero de la causa de la lesion que se quiere combatir, á fin de ver si por casualidad una de las más sencillas operaciones produce más efecto que todo ese cúmulo de recursos más ó menos enérgicos. Puede servir de ejemplo el hecho siguiente, referido por el Dr. Meigs, anteriormente profesor de partos en el colegio médico de Jefferson. En un caso de prurito de la vulva se habian empleado con perseverancia, aunque sin producir el menor efecto, los más variados medios, inclusa la cauterizacion con el n trato de plata. El exámen directo reveló inmediatamente al Sr. Meigs la causa de la rebelde persistencia del prurito. Los bordes de los grandes l bios estaban provistos de pelos voluminosos, rectos y rígidos, análogos   las pestañas y dirigidos todos de dentro   fuera, en términos de irritar incesantemente la mucosa de la vulva: lo cual constituia la forma más semejante al triqui sis. Una depilacion metódica triunfó rápidamente de todos los accidentes.

(American journal.)

—Nuestros lectores convendrán en que no serán muy frecuentes las ocasiones en que haya necesidad de recurrir, para curar el prurito de la vulva,   semejante operacion, que, además de dolorosa, debe ser poco aceptable   la generalidad de las mujeres.

De la macrok a de los niños.

  Qué quiere decir macrok a? esclamar n seguramente muchos, la mayor parte de nuestros lectores, al pasar su vista por el epígrafe de este articulo. Pues bien, van   saberlo. Ha inventado este nombre singular el Sr. FREDERIC BETZ, de Heilbronn, para significar un fenómeno que no es raro, dice, observar en los niños, y que se observa tambien en los adultos, y que consiste en estar las evacuaciones ventrales formadas por cilindros de un diámetro muy superior al que es propio de semejante edad, y que, según el autor, es debido á un estado subparal tico   anest tico del intestino recto.

Con respecto al tratamiento, el Sr. BETZ recomienda los baños de asiento frios de corta duracion, y aun la simple immersion de dicha región en agua fria; las lavativas de aceite de trementina, etc. Añade el mencionado profesor que no ha creido poder ensayar las lavativas con una disolucion de

estricnina, recientemente aconsejadas por algunos autores contra el prol pso del recto, porque los fenómenos subjetivos que deben guiar en la vigilancia de semejante medicacion, no podrian obtenerse con seguridad en los niños.

(Betz's Memorabilien.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Universidades.

Ilmo. Sr.: Determinados por la real órden de 24 de mayo del año anterior los estudios que con arreglo á los programas vigentes debieran hacer los cirujanos de segunda y tercera clase, aspirantes   la licenciatura en medicina, elevaron diversas reclamaciones varios profesores de ciruj a, alumnos de aquella Facultad, con el fin de que respecto de ellos no tuviese aplicacion la espresada medida.

En su vista, y de las aclaraciones dictadas con posterioridad, la Reina (Q. D. G.), conformándose en un todo con el dictámen del Real Consejo de Instruccion pública, se ha dignado mandar lo siguiente:

1.^o Los cirujanos de todas las clases, escepto los de cuarta, podrán aspirar á los títulos de bachiller, licenciado y doctor en medicina, siguiendo y probando en las Facultades médicas los cursos que   continuacion se espresan; debiendo, para ser admitidos   la matricula, presentar sus títulos respectivos y el de bachiller en artes,   copias testimoniadas de estos documentos.

2.^o Los cirujanos de cuarta clase que carezcan de estudios académicos no podrán aspirar, en calidad de tales,   la licenciatura de la Facultad.

3.^o Los cirujanos de segunda clase procedentes de los antiguos colegios de ciruj a médica podrán aspirar   la licenciatura en medicina, estudiando y probando:

Ampliacion de la física.

Ampliacion de la química.

Ampliacion de la historia natural.

Patologia médica.

Clinica médica (primer curso).

Clinica médica (segundo curso).

Higiene pública.

Medicina legal y toxicologia,

pudiendo hacer estos estudios en el espacio de dos años.

4.^o Los cirujanos de segunda clase procedentes de tercera que hayan hecho sus estudios con arreglo á las reales órdenes anteriores   la de 30 de abril de 1858, podrán aspirar   la licenciatura en medicina cursando y probando:

Ampliacion de la física.

Ampliacion de la química.

Ampliacion de la historia natural.

Fisiologia.

Terapéutica y materia médica y arte de recetar.

Patologia médica.

Preliminares clínicos y clinica médica (primer curso).

Clinica médica (segundo curso).

Higiene pública.

Medicina legal y toxicologia,

cuyos estudios podrán concluir en el espacio de dos años.

5.^o Los cirujanos de segunda clase procedentes de tercera que hayan hecho sus estudios con arreglo á la real órden de 30 de abril de 1858, podrán aspirar   la licenciatura en medicina cursando y probando:

Ampliacion de la física.

Ampliacion de la química.

Ampliacion de la historia natural.

Terapéutica, materia médica y arte de recetar.

Patologia médica.

Clinica médica (primer curso).

Clinica médica (segundo curso).

Higiene pública.

Medicina legal y toxicologia.

Estos profesores podrán tambien terminar sus estudios en dos años.

6.^o Los cirujanos de segunda clase con cuatro años de estudios académicos, hechos con arreglo á las prescripciones que rejian para los de prácticos del arte de curar, podrán

aspirar á la licenciatura en medicina estudiando y aprobando:

- Ampliacion de la física.
- Ampliacion de la química.
- Ampliacion de la historia natural.
- Fisiología.
- Patología general con su clínica y anatomía patológica.
- Patología médica.
- Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños.
- Un año solar de clínica médica.
- Higiene pública.
- Medicina legal y toxicología.

Estos profesores deberán emplear tres años por lo menos en estos estudios.

7.º Los cirujanos de tercera clase podrán aspirar al grado de licenciado en medicina estudiando en cuatro años por lo menos las materias siguientes:

- Ampliacion de la física.
- Ampliacion de la química.
- Ampliacion de la historia natural.
- Fisiología.
- Patología general con su clínica y anatomía patológica.
- Terapéutica, materia médica y arte de recetar.
- Patología médica.
- Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños.
- Clínica médica (primer curso).
- Clínica médica (segundo curso).
- Clínica de obstetricia.
- Higiene pública.
- Medicina legal y toxicología.

8.º Los alumnos cirujanos no necesitarán observar en sus estudios de perfeccion y de complemento las disposiciones prescritas en el art. 2.º del real decreto de 11 de setiembre de 1858.

9.º Los cirujanos de segunda clase aspirantes á la licenciatura en medicina recibirán el grado de bachiller en esta Facultad al terminar el penúltimo año de su carrera, y los de tercera al concluir el segundo de los cuatro que han de estudiar en las Facultades, siempre que tengan ganada y aprobada la patología médica.

10. Los cirujanos de segunda y tercera clase que á la publicacion de esta orden se hallaren matriculados en las Facultades de medicina para optar á la licenciatura de la Facultad, continuarán y concluirán sus estudios con arreglo á las disposiciones bajo las cuales ingresaron en las Facultades, á saber: los que lo fueron antes de la real orden de 24 de mayo de 1864, con arreglo á las reales órdenes anteriores y disposiciones de la Direccion general de Instruccion pública, y los que entraron en la matricula despues de la orden de 24 de mayo, con sujecion á lo dispuesto en ella y concesiones y modificaciones posteriores hechas á su favor.

11. Los cirujanos que no hubiesen hecho los estudios de ampliacion de la física, de la química y de la historia natural ó alguno de ellos, y se licenciasen ó hubieren licenciado en medicina, no podrán ser admitidos á matricula para recibir el grado de doctor sin cursar y probar previamente estas materias de las ciencias físicas y naturales.

12. Y por último, queda suprimida la facultad de pasar los cirujanos de tercera clase á la matricula para aspirar á la segunda, cuya clase lo está ya por la legislacion vigente.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de diciembre de 1862.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instruccion pública.

Universidades.

Ilmo. Sr.: Diferentes rectores de las Universidades literarias del reino han consultado qué clase de ejercicios deben tener lugar para la oposicion á varias plazas de empleados facultativos en las facultades de medicina, y qué condiciones hayan de exigirse en los aspirantes; S. M., conformándose con lo propuesto por el Real Consejo de instruccion pública respecto de estos particulares, se ha servido mandar lo siguiente:

Artículo 1.º Para hacer oposicion á plazas de director de Museos anatómicos es necesario ser español, haber observado una conducta moral irreprochable, y tener el título de doctor ó licenciado en la facultad de medicina. Al estender la propuesta para estos destinos, dará preferencia el tribunal, en igualdad de circunstancias, á los doctores.

El tribunal de oposiciones se compondrá de un catedrático de anatomía descriptiva, del supernumerario encargado de los ejercicios de diseccion, y de otros tres catedráticos elejidos

por el rector á propuesta del decano, entre los de anatomía descriptiva, fisiología, patología general y anatomía patológica, anatomía quirúrgica, clínicas y medicina legal.

Los ejercicios de oposicion consistirán:

1.º En preparar durante 24 horas, una leccion anatómica para las esplicaciones de cátedra, elejido el asunto de tres que sacará á la suerte el opositor entre 10 cédulas dispuestas é introducidas en una urna por los jueces del concurso. En sesion pública explicará el ejercitante, así las partes preparadas como el método para prepararlas.

2.º En ejecutar una pieza anatómica de gabinete, elejida por el opositor de tres sacadas á la suerte de entre 10 asimismo dispuestas por el tribunal. Al efecto señalarán los jueces el tiempo necesario para estas operaciones, debiendo cada opositor trabajar la suya con absoluto aislamiento; y explicar en acto público, así las partes disecadas como el método de que se ha valido.

Para uno y otro ejercicio se permitirá á los opositores consultar las obras que tengan por conveniente, dando cuenta al tribunal de las que hayan examinado.

Al opositor se le facilitarán uno ó dos ayudantes de primer año, ó que no hayan pasado del primer tercio del segundo.

Y 3.º En un examen teórico-práctico de anatomía que harán los censores por espacio de hora y media, la mitad de preguntas sobre la anatomía descriptiva y general y patológica, y la otra mitad sobre el arte de hacer preparaciones de gabinete.

Art. 2.º Para ser admitido en la oposicion á plazas de ayudante del director de Museos anatómicos se han de acreditar iguales requisitos que los señalados para optar á las de directores.

El tribunal de oposicion se formará como se previene en el artículo anterior.

Los ejercicios consistirán en el segundo y tercero de los designados á los directores, procurando el tribunal que sean las piezas de más fácil y sencilla ejecucion, y durando el examen solamente una hora.

Art. 3.º A las plazas de escultor podrán aspirar los profesores de pintura, escultura ó grabado, tengan ó no título de licenciados en medicina, justificando además ser españoles y de intachable conducta.

Formarán el tribunal de oposiciones un catedrático de anatomía, uno de fisiología ó de patología, el director de los Museos anatómicos y dos académicos de nobles artes, ó dos catedráticos de pintura ó de escultura.

Consistirán los ejercicios de oposicion:

1.º En dibujar por el natural una figura de expresion, ó pintar una preparacion anatómica normal ó patológica, ya sea ante el modelo natural, ó bien ante una pieza artificial modelada.

2.º En ejecutar, á vista del modelo natural ó del artificial, una pieza anatómica en cera, carton-piedra ú otra sustancia á propósito.

Las piezas serán las mismas para todos los opositores, y estos elejirán una de tres sacadas á la suerte de entre seis ó diez señaladas previamente por el tribunal.

3.º En un examen de preguntas de anatomía, hecho por los censores durante una hora.

El tribunal señalará en cada caso el tiempo de que han de disponer los aspirantes para ejecutar su obra.

Cada opositor trabajará con separacion y aislamiento de los demás, dándosele todos los medios necesarios al efecto, incluso uno ó dos ayudantes que no sean peritos, los cuales podrán ser alumnos de primer año de anatomía, ó de las escuelas de pintura, escultura ó grabado.

Las obras de los aspirantes llevarán el nombre de su autor, y se espondrán al público por espacio de tres dias consecutivos antes de ser juzgadas y calificadas por el tribunal.

Art. 4.º Serán admitidos á los ejercicios de oposicion á plazas de ayudante del escultor las personas que reúnan las condiciones señaladas en el artículo precedente.

El tribunal de oposiciones se constituirá de la propia manera.

Consistirán los ejercicios de oposicion en el 2.º y 3.º de los determinados en el artículo anterior, con diferencia de que las obras designadas habrán de ser de ejecucion más fácil y pronta, y durar solo tres cuartos de hora el examen de anatomía.

Art. 5.º Para hacer oposicion á plazas de ayudantes facultativos de las clases prácticas y experimentales deberán los aspirantes acreditar ser españoles, licenciados en medicina y haber observado irreprochable conducta.

El tribunal de censura para estos ejercicios se compondrá de cinco jueces nombrados por el rector, á propuesta del decano, debiendo formar parte del tribunal los catedráticos de las asignaturas á que haya de estar adscrita la respectiva plaza de ayudante.

Consistirán los ejercicios para los aspirantes á plazas de ayudantes con destino á la clase de anatomía:

1.º En una preparacion anatómica hecha en el espacio de 24 horas, explicada y demostrada en sesión pública.

2.º En un exámen teórico ó teórico y práctico de las materias correspondientes, á la asignatura, hecho por cuatro de los jueces en el espacio de una hora.

Para los ayudantes con destino á las clínicas será el primer ejercicio el exámen y esposicion de un caso práctico de medicina ó de cirugía, é igual al que se exige á los profesores clínicos por las disposiciones vigentes.

Consistirá el segundo ejercicio en un exámen teórico ó teórico y práctico de las materias pertenecientes á la asignatura, hecho por cuatro de los jueces durante una hora.

Para los que aspiren á plazas de ayudante con destino á las clases de fisiología y de terapéutica y materia médica, formará el primer ejercicio una operacion fisiológica ó farmacológica de vivi-seccion; y el segundo ejercicio un exámen por espacio de una hora teórico ó teórico y práctico de las materias propias de la asignatura, preguntando un cuarto de hora cada uno de cuatro de los jueces.

Y finalmente, para los que opten á plazas de ayudantes en la clase de medicina legal y toxicología constituirá el primer ejercicio una operacion de toxicología, y el segundo un exámen en la forma indicada anteriormente.

Así para la operacion fisiológica ó farmacológica, como para la de toxicología, el tribunal señalará el tiempo de que pueden disponer los opositores, que será igual para cuantos ejecuten la misma preparacion.

En uno y otro caso la preparacion ó operacion será la misma para todos los opositores que hayan de actuar en un mismo día.

A todos los opositores, menos á los que hayan de ser destinados á la clase de clínica, se permitirá consultar para el primer acto cuantas obras crean conveniente, dando cuenta al tribunal de las que hayan efectivamente consultado.

En la determinacion de los puntos, número de ellos, sorteo y eleccion, se observará lo prescrito en estas disposiciones para los ejercicios de los directores de Museos anatómicos.

A la hora designada por el tribunal, los opositores harán la esposicion y demostracion públicas de las preparaciones y operaciones que hayan ejecutado.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de diciembre de 1862.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instruccion pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

8 diciembre. Concediendo retiro al subinspector médico D. Matias Nieto Serrano.

Id. id. Id. al médico mayor D. Antonio Serrano y Palao.

Id. id. Id. á D. José Villar y Donazar.

Id. 12. Nombrando primer médico á D. Manuel Navarro y Navarro.

Id. id. Destinando al batallon cazadores de Ciudad-Rodrigo al segundo ayudante médico D. Manuel Lopez.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Miguel Lopez de Roda y D. Juan Deo y Benosa.

Id. id. Nombrando primeros médicos á D. Francisco Casellas y Pares y D. Pedro Requesens y Mansveus.

Id. id. Destinando al hospital militar de Madrid á don Santiago Prieto y Rodriguez, primer ayudante médico.

Id. id. Id. á Santo Domingo al primer médico D. Severo Fernandez Mora.

Id. id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Antonio Hijosa y Caballero.

Id. id. Negando dispensa de edad solicitada por D. Manuel Ruiz Polo.

Id. id. Nombrando médico interino del regimiento de lanceros de Santiago, al que lo era honorario de Sanidad militar D. Francisco Acosta.

Id. id. Id. para el regimiento de Luchana á D. Agustin Salva y Fullana.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

2 diciembre. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que está disfrutando el vicedirector del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José de Indart y Camuso.

3 id. Disponiendo que los segundos ayudantes del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Miguel Pina y Castillon, D. Francisco de Paula de la Vega y Elorduy, D. Ricardo Lopez y Galiano y D. Marcelino Arcan y Queijar embarquen respectivamente de dotacion en las goletas *Santa Teresa, Africa, Vad-Ras* y vapor *Ferrol*.

11 id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que se halla disfrutando en esta Corte el segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Nicolás Cayar-ga y Amiana.

13 id. Id. cuatro meses de licencia para atender al restablecimiento de su salud en la isla de Cuba al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Vicente Rivas y Morenaly.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1863, presentado por la Junta Directiva á la de Apoderados, para su aprobacion.

GASTOS.

Rs. vn. Cs.

1.º Por el alquiler de la casa.	2,500
2.º Por gratificacion del secretario general.	2,000
3.º Por el sueldo del empleado en la secretaria.	1,500
4.º Por id. del conserje avisador.	763
5.º Por gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.	240
6.º Por gastos de casa y oficina.	500
7.º Por impresiones de la Memoria y cuenta semestral, y las de servicio ordinario y extraordinario que puedan ocurrir.	400
8.º Por correspondencia, franqueo y demás gastos de las Juntas Delegadas.	500
	<hr/>
	8,203

OBLIGACIONES.

1.ª Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larráz, viuda del sócio D. Mariano Ibero, descontados los dividendos del primero y segundo trimestre.	763-80
2.ª Por el haber de la pensionista doña Elena de Castro, viuda del sócio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento.	1,574-84
3.ª Por id. de jubilacion del sócio D. Ramon Mestre Rodriguez, con id. id.	906
4.ª Por id. de viudedad de doña Ignacia Blasco, viuda del sócio D. Felipe Esquerro, con id.	745
5.ª Por id. de orfandad á los hijos del sócio D. Faustino Ruiz Perez, con id. id.	1,222
6.ª Por id. de viudedad de doña Antonia Laso Moreno, viuda del sócio D. Manuel Lopez y Martinez, con id.	596
7.ª Por id. de doña Manuela Abad y Miró, viuda del sócio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.	611- 4
8.ª Por id. de jubilacion del sócio D. Manuel Songel y Gasó, con id. id.	588
9.ª Por id. de viudedad de doña María Fernandez, viuda del sócio D. Aguedo Pinilla, con id. id.	1,527-60
10. Por id. de doña María Rignal y Galvany, viuda del sócio D. Jaime Casajuana, con id. id.	1,192
11. Por id. de jubilacion del sócio D. Ramon Lloret y Grau, con id. id.	1,202
12. Por id. de id. del sócio D. Isidro Eroles y Ramon, con id. id.	588
13. Por id. de viudedad de doña Francisca Martinez, viuda del sócio D. Jacinto Gil Ibañez, con id. id.	604
	<hr/>
	10,720-28

Total de gastos y obligaciones. 18,925-28

ADVERTENCIA. Como la Junta habrá observado, la primera partida por alquiler de casa escude en 500 rs. á la del semestre actual, á causa de haber subido 1,000 rs. más al año dicho alquiler desde 1.º del año próximo; pero habiendo de abonar por mitad dicha subida la Corporacion científica que usa una parte del local, resulta que debe tomarse toda la cantidad que esta satisface, como de abono, para rebaja en la espresada partida, reduciéndose la que corresponde pagar al Monte-pío á la suma de 1,300 rs. en el semestre.

Por lo cual el total del presupuesto espresado se reduce al líquido de 17,925 rs. 28 cénts.

Suplemento al presupuesto del segundo semestre de 1862 por los haberes de las pensiones declaradas y abonadas en el mismo, según previene el art. 3.º del Reglamento.

N. 11. Declarada á favor de D. Ramon Lloret y Grau en 17 de setiembre de 1862, por su haber desde el 6 de agosto hasta fin de setiembre, descontando el dividendo correspondiente.	321
Id. al mismo por su haber en el cuarto trimestre con el mismo descuento.	601
N. 12. En favor de D. Isidro Eroles y Ramon en 19 de noviembre de 1862, desde el 11 de setiembre á fin de diciembre, con id. id.	374
N. 13. En favor de doña Francisca Martínez, en 16 de diciembre de 1862, desde 1.º de noviembre hasta fin de diciembre, con id. id.	182
	<hr/> 1,478

Madrid 13 de diciembre de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario, *Mariano Benavente*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta del presupuesto de gastos y obligaciones que la Directiva presenta para el primer semestre del año próximo de 1863, hallándole ajustado en las varias partidas que comprende á los diversos objetos que tienen que satisfacer, y conforme con el parecer de la Comision de contabilidad, le aprueba en todas sus partes, y declara de abono para la cuenta las partidas que se espresan en el suplemento.

Madrid 17 de diciembre de 1862.—El presidente, *Mattias Nieto Serrano*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 18 de diciembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta ha acordado abrir el pago de las pensiones correspondientes al actual trimestre, hasta fin de este mes, con arreglo á las prescripciones de Reglamento; á cuyo efecto ha remitido con oportunidad las nóminas respectivas á las Juntas delegadas.

Madrid 13 de diciembre de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARIA GENERAL.

AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se previene á los sócios que el último día de este mes concluye definitivamente el plazo *extraordinario* de pago de dividendo correspondiente al actual semestre, así como tambien el plazo para el pago respectivo de la cuota de entrada de los sócios que la están satisfaciendo.

Madrid 13 de diciembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

TRASLACION DE LOS RESTOS DE D. FRANCISCO VALLES.

El viernes 19 del actual se verificó en Alcalá de Henares la traslacion anunciada de los restos del insigne médico don Francisco Valles, al sitio que se les ha destinado.

Con este motivo se celebró un funeral en la iglesia de San Ildefonso, perteneciente á la Universidad, donde estuvo el antiguo sepulcro del médico de Covarrubias, como tambien el nuevamente preparado. Asistieron el Sr. Alcalde de la ciudad D. Francisco Palou, el Sr. Cura párroco, el subdelegado de Sanidad y todos los facultativos militares y civiles de la poblacion, comisiones de la Real Academia de medicina de Madrid, de la Real Cámara, de la Facultad de medicina de la Universidad central, del cuerpo de Sanidad militar, de la prensa facultativa y varios profesores de Madrid y de los pueblos inmediatos.

La oracion fúnebre fué pronunciada por el acreditado orador Sr. D. Pío Hernandez Fraile.

Terminada la ceremonia se encerró la urna funeraria en el nicho que le estaba destinado, cuyas tres llaves fueron entregadas al ayuntamiento de la ciudad, á la Real Academia de medicina y á la Facultad de medicina de Madrid.

Antes de la funcion religiosa se leyeron varios discursos á nombre de los profesores de Alcalá, de la prensa médica, de la Academia y de la Facultad, que insertaremos en otro número con los demás pormenores de esta solemnidad científica y patriótica.

Por ahora no tenemos tiempo ni espacio para más que para consignar nuestra satisfaccion al ver honradas de esta manera las cenizas de uno de los más ilustres médicos españoles, y al presenciar esta nueva muestra de la vida y animacion que vá cobrando la medicina en España.

Nos apresuramos á tributar un voto de gracias al digno alcalde Sr. Palou y al subdelegado y demás facultativos de Alcalá por su celo y esfuerzos en esta ocasion, por la generosidad con que han costeadado todos los gastos ocurridos, y por la cordialísima y afectuosa acogida que han hecho á las comisiones y á sus compañeros todos de Madrid; los cuales no olvidarán nunca las pruebas de aprecio y de simpatía que les han prodigado.

No pudiendo ser más estensos en este número, repetimos que dejamos para otro la relacion estensa de este importante acto.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«La suave temperatura que venia observándose en el mes de octubre último, continuó con muy cortas variaciones en la primera quincena del mes de noviembre; resentíase, no obstante, el estado sanitario de esta poblacion, de una sequía tan larga y prolongada, en que el termómetro de Reaumur señalaba como término medio más de 14 grados en el centro del día, pero empezó después á descender rápidamente hasta el punto de llegar á cero, y aun más baja, en las madrugadas y noches, reinando al mismo tiempo vientos fuertes del Norte y Nordeste, que desenvolvieron frios muy intensos y duraderos. La atmósfera, aunque era generalmente despejada, no dejaba de presentarse á veces con ráfagas ó celajes, y aun con fuertes nubarrones, que anunciaban la nieve existente en abundancia en las sierras inmediatas. La columna barométrica se hallaba á una altura considerable, pues llegó á 26 pulgadas y 8 líneas, no obstante que en la anteúltima semana empezó á descender, y el 23 solo señaló 25 pulgadas y 7 líneas, anuncio verdadero de un notable cambio atmosférico; así fué, que en la noche del 24 cayó una gran nevada que se repitió en los días siguientes, acompañada de fuertes vientos del Oeste, á que se siguieron lluvias copiosas por todo el resto del mes. En el transcurso del mes, el anemómetro presentó una variacion asombrosa, reinando los vientos Sur, Sudoeste, Oeste, Norte y Nordeste, que dieron á este mes destemples muy notables. Con una temperatura tan variable no podia menos de resentirse la funcion humana, tomando parte los sistemas sanguíneos y de la inervacion, asimismo los aparatos respiratorio, locomotor y dermoideo, originándose ataques apopléticos, fulminantes, congestiones cerebrales y pulmonares, pulmonías, pleuresías, hemotisis, metrorragias, erisipelas, reumatismos fibrosos y articulares, anginas, alguna pseudo-membranosa é intermitentes; y entre las crónicas, la tisis ulcerosa y tuberculosa, las cistitis crónicas y ulcerosas, las lesiones orgánicas del corazon y grandes vasos, las hidropesías generales y parciales, de cuyas afecciones fué de las que se verificaron las defunciones ocurridas en dicho mes.

Entraron en las salas de medicina 349 hombres, 335 mujeres y 11 niños, que forman un total de 695 individuos; de los cuales han salido con alta 547 y existían en el último día del mes 605, estando los fallecimientos con los enfermos asistidos en la relacion de 1 á 12.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los días que acababan de transcurrir, el tiempo ha seguido mejorando, aunque a lo último de la semana hubo algunas indicaciones ó señales en el barómetro y en el estado atmosférico de volver al vário y revuelto; entre algunos días: manifestando el barómetro poco más ó menos la misma presión atmosférica que en el último setenario; y los vientos soplando de los mismos cuadrantes.

Afecciones de índole catarral-gástrica y reumática fueron las que más se observaron en la precedente semana, incluyendo entre aquellas algunas de carácter inflamatorio: así es que se presentaron calenturas catarrales, gástricas y reumáticas; bastantes casos de corizas, catarrros nasales, bronquiales y pulmonares, oftalmías, erisipelas y anginas. Observáronse algunos enfermos de pleurodinias, pleuresías, pulmonías y apoplejías, las que por lo regular tuvieron una fatal terminación: mas en los que esto sucedió principalmente fué en los que padecían de tisis tuberculosas, catarrros pulmonares crónicos, parálisis, pleuresías y neumonías crónicas, afecciones orgánicas del corazón y grandes vasos y lesiones anatómicas de la médula espinal ó del cerebro.

Real orden.—En su lugar correspondiente insertamos la real orden que ha recaído relativamente á las pretensiones de los cirujanos para hacerse médicos. En ella se establecen los trámites que han de seguir en lo sucesivo los que quieran mejorar de categoría.

Sería, pues, ociosa toda discusión sobre este asunto, toda vez que ha pronunciado su fallo el Gobierno y hay ya una jurisprudencia á la que todos nos debemos atener.

Sin examinar si ha contribuido ó nó á este resultado la esposición elevada á S. M. por considerable número de médicos, creemos muy oportuno que este documento figure en los archivos del Estado para que se tenga presente en lo sucesivo si volviera á agitarse esta cuestión ú otra parecida. Tal es la única contestación que damos á cuantos han censurado más ó menos acerbamente un procedimiento usado en defensa propia y en virtud del más legítimo derecho.

Timbre de periódicos.—El que han pagado en noviembre los periódicos facultativos, según la Gaceta del 17 del corriente, es el siguiente:

EL SIGLO MEDICO, en la Península.	540	
Id. en las Antillas.	96	
Id. en Filipinas.	52	709-04 rs.
Id. en la administración de correos para el extranjero.	41-04	
La España Médica, en la Península.	432	437-68
Id. en la administración de correos para el extranjero.	25-68	
El Restaurador Farmacéutico, en la Península.	222	
Id. en Filipinas.	6-40	564-40
Id. en la administración de correos.	156	
El Genio Quirúrgico, en la Península.	216	
El Porvenir Médico, en la administración de correos.	126-40	
El Pabellón Médico, en id.	124-80	
El Criterio Médico, en id.	60-80	
Id. para el extranjero.	28-40	89-20
Los Anales de Beneficencia, en la administración de correos.	57-80	
La Clínica, en id.	56	
El Monitor de la Salud, en la Península.	50	
El Semanario Médico, en la administración de correos.	12-80	
El Debate Médico, en id.	8-80	
Resumen del derecho que han pagado de timbre los periódicos médicos en el mes de noviembre.	2,182-92 rs.	

Queja profesional.—La tiene un profesor de partido que un compañero suyo le haya exigido cierta cantidad por quince días que ha tenido que suplirle. Esto es legal, pero no muy delicado. No creemos oportuno citar nombres propios, y solo damos conocimiento del hecho para satisfacer de algún modo los deseos de persona que nos lo comunica.

Nombramiento.—Con fecha 6 de noviembre ha sido nombrado segundo médico de Sanidad del puerto de la Habana, con sueldo anual de 1,500 ps. fs., D. José María Anguita, propuesto en primer lugar en la terna correspondiente.

Hospital.—Por iniciativa del gobernador de Valencia se va á crear en aquella capital un hospital de incurables, con el objeto de reunir en un solo asilo á los infelices que yacen postrados en los hospitales civiles de la provincia.

Ha fallecido en Alcedia el licenciado en medicina y cirugía D. Manuel Ibañez y Codoñer, á la edad de 34 años, habiendo sido muy sentida su muerte por aquel vecindario, en el que quedará siempre un vivo recuerdo de su ciencia y sus virtudes.

Agendas.—Tan útiles é interesantes como han sido las de los años anteriores, son las que ha publicado en el presente el librero Sr. Baylli-Bailliere, por lo que las recomendamos con el mayor interés á nuestros suscritores.

El comendador Farini.—Del Norte, periódico político de Bruselas, que en su número de 12 del corriente trae un resumen biográfico de los diez miembros del nuevo Ministerio italiano, copiamos lo siguiente:

«El comendador Farini, presidente del Consejo, es romano y nació el 22 de octubre de 1822. Siendo un médico distinguido y uno de los jefes del partido liberal, fué nombrado director de Sanidad y de cárceles, en tiempo del ministerio de Rossi.—En 1848, cuando se proclamó la república en Roma, emigró á Toscana, y luego pasó al Piemonte. En 1850 fué por algún tiempo ministro de Instrucción pública, y después hizo parte del Ministerio de Cavour, como ministro del Interior.—Ha sido dictador de la Emilia, y lugarteniente general del Rey en Nápoles, después de la salida del general Garibaldi.—El fué el principal negociador de la cesión de la Saboya y Niza á la Francia.—Es decir, que en Italia un médico distinguido puede ser director de Sanidad, ministro de Instrucción pública, ministro del Interior, dictador, lugarteniente general del Rey y hasta presidente del Consejo de Ministros.—En España no estamos acostumbrados á ver á los médicos ejercer tan elevados cargos, ni aun otros que entran más directamente en la esfera de sus conocimientos especiales, como los de directores de Sanidad y de Instrucción pública.

Elogio académico.—En la última sesión anual de la Academia de medicina de París ha pronunciado el secretario perpétuo Sr. Dubois un excelente elogio de Thenard. Este discurso se distingue en que no tiene lugar en él la censura que tanto ha resaltado en los demás elogios escritos por este distinguido académico.

Legados.—Entre los que ha dejado el Sr. Godard hay una modesta renta de 800 rs. para un premio que deberá darse al primero de los internos que sean nombrados cada año para los hospitales de París, y una suma de 7,000 francos (27,000 rs.) con el objeto de fundar bibliotecas para uso de los enfermos de los hospitales de la Caridad, Necker y Mediodía.

Epidemias.—La Gazette de Coblenza dice que la oftalmia egipcia hace tan grandes estragos en Francfort, que ha tenido que cerrarse una escuela. Había más de 174 niños atacados de esta terrible enfermedad. En las demás escuelas de la ciudad han tenido que someterse todos los niños á un examen médico. En Tréveris no era menos desfavorable el estado sanitario. Escriben de esta ciudad á la Gazette de Cologne que la fiebre escarlantina hacía numerosas víctimas. Durante los meses de setiembre, octubre y noviembre de 1862, la mortandad de los niños de menos de 15 años, subía á 57 por 100.

Necrología.—Ha fallecido en París á la edad de 61 años el Dr. Robert, cirujano distinguido de los hospitales, antiguo agregado de la Facultad, miembro de la Academia de medicina y de otras varias sociedades científicas.

COMUNICADO (1).

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Sección de Gobierno.—Negociado 1.º—Núm. 1,235.—Vista la instancia que con fecha 27 de noviembre próximo pasado me ha dirigido D. Anastasio García Lopez, médico director de baños minerales, pidiendo se obligue a Vd. á publicar en ese periódico un comunicado que le dirigió con fecha 11 del citado mes contestando á dos artículos insertos en los números 437 y 460 del periódico que Vd. dirige;

(1) Cumplimos la orden de la autoridad insertando este largo é imperitinentemente comunicado. Nuestros lectores sabrán interpretar el silencio que nos imponen los extraordinarios medios del que se vale el periodista Sr. García Lopez. Nos abstenemos de contestarle por no darle derecho para que tiene otra vez nuestras columnas con sus entretidas espiaciones, ingeniosos sofismas y hasta ofensas directas é indirectas. Por lo demás respetamos el uso que la autoridad permite hacer del derecho de contestación consignado en la ley, y nos abstenemos de oponer los reparos que nos ocurren y que fácilmente ocurrirán también á quien medite un momento sobre este punto. En cuanto á la parte doctrinal, en que tan á su gusto se despacha el Sr. García Lopez aprovechando la ocasión, no dejará de debatirse en lugar oportuno y de manera que no tenga motivo el comunicante para hacer gala de su lógica especial en otra parte que en el periódico que redacta, y aun creemos le pertenece habiéndole abandonado en esta ocasión para obsequiarnos contra nuestra voluntad con su interminable escrito.

(La Dirección.)

Pantocosa bastaba para que algunos enfermos se consideraran violentados, le diremos que lo mismo sucedería otros años á todos aquellos que repugnan ser tratados alopatóticamente; y con mucho más motivo que en la última temporada, puesto que bajo nuestra dirección se han empleado las dos terapéuticas, que conocemos porque las hemos estudiado y practicado.

Quede sentado que no ha existido el disgusto que ha denunciado EL SIGLO MEDICO, y que los enfermos no han sido violentados para someterse á un determinado tratamiento. Así lo afirman 800 enfermos que nos han escrito sobre este particular. Combatido el primer extremo de la disyuntiva que nos puso el articulista, vamos á contestar al segundo.

Si no se ha ejercido coacción, entonces el Sr. García Lopez ha asistido á los pacientes según su gusto, lo cual deja enteramente desahogada la conciencia del facultativo que así se presta á emplear tratamientos tan opuestos por la indicación en que radican y por la medicación de que se valen. Esta segunda cuestión ya no solo es personal nuestra, es de conducta profesional, es de conciencia y de moral médica. Nosotros que no admitimos cortapisas ni restricciones en el ejercicio de la profesión, que no conocemos autoridad en nadie para limitar el perimetro de las convicciones individuales, y que por lo mismo no censuramos á aquellos que ejercen terapéuticas opuestas, á no ser que por escepticismo en las dos les sea indiferente una y otra, rechazamos indignados las calificaciones ofensivas que con sobrada soberbia como escasez de justicia y de razón ha hecho de nuestra conducta el articulista anónimo, cuyas denuncias y apreciaciones hemos de pulverizar sin grandes esfuerzos, pues nos ha dado ya en sus artículos la medida de su capacidad intelectual. Si una persona caritativa se acercara á un necesitado, ofreciéndole un pan blanco de trigo, y el mendigo lo rechazara alegando que no le gustaba y que prefería un pan de maíz ó de cebada, ¿se diría que faltaba á la caridad y no tenía conciencia, si accediendo á sus deseos le diera el pan de maíz y no el de trigo? Esta es la situación del médico que, en una localidad en donde los enfermos no tienen otro á quien acudir, prescribe medicamentos de terapéuticas opuestas, cuando después de aconsejar lo mejor, rehusan aquellos tomar los que el facultativo preferiría. En presencia de un accidente cualquiera, por ejemplo de una hemoptisis, que tan frecuentes son en Pantocosa, un médico-director que se halla á la altura de la ciencia y conoce cuantos progresos en ella han ocurrido, encontrará indicados en primer término el acónito, la brionia, el árnica ó algún otro de los medicamentos homeopáticos; en segundo término hallará agentes empiricos, menos eficaces que los anteriores, tales como las limonadas, la mistura astringente de Silvio, los revulsivos, etc.; y en último lugar, la peligrosa expectación.

Si después de aconsejar al paciente para que se someta al primer tratamiento, no quiere verificarlo, y en su virtud le ordena el segundo, creemos que ni ha ejercido coacción ni que son vulneradas la conciencia y la dignidad profesionales, pues entre dejar entregado el enfermo á los esfuerzos de la naturaleza y á la depresión moral que esto llevaría consigo, y prescribirle remedios de la terapéutica alopatía, la elección no es dudosa, toda vez que también la alopatía llena sus indicaciones. Quien negase este hecho se parecería á aquel que sostuviera era imposible ir en un carro de una población á otra porque ahora se vaya en ferro-carril. Y si hay profesores que afirman que nunca se han curado enfermos hasta que ha venido la homeopatía, no solo no somos solidarios de sus exageraciones, sino que les diremos lo que á los alópatas incrédulos: *no conocéis completamente vuestro arte*. Nosotros sabemos que hay neumorrágias que se detienen con una sangría, ó con la digital, ó con astringentes, y con estos medios les hemos tratado y curado antes de conocer la homeopatía; pero sabemos hoy también que la terapéutica de los semejantes cuenta con recursos de acción más segura que aquellos, y por eso los preferimos en nuestra práctica. Pero si en un establecimiento de baños nos encontramos con enfermos que desoyen nuestros consejos, deber nuestro es socorrerlos con los medicamentos alopatócos, porque lo peor sería dejar una endeble naturaleza abandonada á sus propios recursos. No hay en EL SIGLO MEDICO ni imparcialidad ni criterio cuando compara nuestro proceder con el de aquellos de los suyos que preguntan á los enfermos cómo quieren que los traten, ó que cambian de sistema cuando temen que el cliente vá á mudar de profesor y de terapéutica. Aquí es donde nosotros encontramos una conducta censurable que indica cuando menos la incredulidad del médico en todo lo que hace. Pero nuestra posición es excepcional y nuestro proceder en ella, como queda explicado, no permite las calificaciones que nos lanza EL SIGLO MEDICO. Ni aconsejar es violentar, ni socorrer enfermos con recursos que uno juzga menos poderosos que otros, es faltar á la conciencia ni á la dignidad profesional; mayormente si el que los emplea conoce prácticamente el valor de aquellos agentes, porque tendrá una ventaja sobre los alópatas que desechan la homeopatía sin conocerla, practicando solo la terapéutica alopatía con una profusión y una desdicha que asombran.

Para concluir esta primera parte de la polémica, diremos que este año ha habido en Pantocosa un botiquín alopatóco como en los anteriores, y otro homeopático que el farmacéutico del establecimiento hizo llevar de una farmacia de Madrid; habiendo estado uno y otro bajo nuestra vigilancia, pidiéndose todos los medicamentos por receta, como pudo observar el articulista si estuvo en aquellas aguas según hemos llegado á sospechar.

A cualquiera llama la atención que EL SIGLO MEDICO no se haya acordado de nuestras opiniones médicas hasta ahora, siendo así que nuestra conducta y nuestras doctrinas han sido este año las mismas que en Segura y en Cestona, sin que se haya dicho que por ellas

ocasionáramos disgustos en los citados establecimientos. Al contrario, bajo nuestra dirección la concurrencia ha crecido de un año para otro; habiendo recibido pruebas reiteradas del aprecio en que se nos tenía. Era, pues, más lógico que EL SIGLO MEDICO hubiese pedido nuestra destitución; porque limitarse á levantar esa polvareda cuando se ha podido presumir que se nos confiere la propiedad de Pantocosa, ha hecho decir á los menos maliciosos que el verdadero objeto de esta cuestión no era otro que crear atmósfera para desconcertarnos ante el Gobierno. Cuando se ha estado para proveer una plaza, la prensa médica se ha abstenido de emitir juicios sobre los aspirantes á ella para no prevenir el ánimo de los tribunales ni de las autoridades á quienes competía el nombramiento. En la ocasión presente EL SIGLO MEDICO, faltando á esa hidalguía de la prensa, ha procurado prevenir el ánimo de las regiones oficiales, no ya emitiendo opiniones sobre si tenemos ó no derecho para desempeñar cargos públicos profesionales, sino además con aseveraciones inexactas acerca de nuestra conducta. Si EL SIGLO MEDICO patrocinara á alguno de los aspirantes á la plaza de Pantocosa, ponga méritos á méritos; nosotros seremos los primeros en acatarlos si son, como no lo dudamos, mayores que los nuestros; pero sea verídico y no lance acusaciones que redundan en perjuicio del crédito y de la reputación de la persona contra quien se dirigen. Nos ofende igualmente el articulista cuando al hablar de nuestras oposiciones establece la hipótesis de que lograríamos con artificio ser incluidos en la propuesta para alcanzar la plaza á que aspirábamos. Si conseguimos una plaza de baños fué porque dimos pruebas de conocer la hidrología médica, sin que apeláramos á ningún género de artificios; pues ni aun siquiera hubo en el programa de aquellas oposiciones, temas que precisaran á los opositores á manifestar si eran homeópatas ó alópatas, porque allí no se trataba de la terapéutica ordinaria, sino de una terapéutica especial que hoy debe aceptarse por todos como confirmada por la observación clínica, siendo muy aventurado decir que se halla dentro de los principios alopatócos, y no de los de la escuela homeopática.

No tuvimos, pues, que ocultar ni tampoco necesidad de hacer ostentación de nuestras opiniones acerca del método que conceptuamos preferible en el tratamiento ordinario de las enfermedades, y no hubo por lo tanto en nosotros artificio de ningún género. Y el programa de aquellas oposiciones estuvo muy de acuerdo con lo que en efecto sucede en los establecimientos de baños, pues los directores de ellos son los que más alejados pueden estar de esa lucha de escuelas rivales que se disputan el dominio de la terapéutica. Rara vez hay precisión de acudir á otros agentes que á las aguas minerales; y nosotros somos en este punto tan escrupulosos, que convenidos de lo importante que es no perturbar las acciones de la medicación hidro-mineral, aconsejamos siempre á nuestros enfermos la suspensión de todo tratamiento, alopatóco ó homeopático, mientras hacen uso de las aguas y algún tiempo después, á no ser que circunstancias especiales de la dolencia nos precisen á desistir de aquella conducta. Por eso comprendemos muy bien que puede haber, como los hay en efecto, médicos alópatas eminentes hidrólogos, y homeópatas no menos entendidos que ellos en esa especialidad, que la cultiven y ejerzan con provecho, sin que ni unos ni otros se pongan en contradicción con sus opiniones particulares acerca del mejor criterio de la terapéutica. Unos y otros pueden tener excelentes conocimientos de química, de geología, de geografía y demás ciencias llamadas auxiliares; unos y otros pueden estudiar los resultados clínicos, y cumplir cuanto el Reglamento les ordena, haciendo adelantar y prosperar los establecimientos puestos á su cuidado, sin que para nada de esto sea un obstáculo opinar los unos que la ley de similitud ha de ser la norma de la terapéutica, y pensar los otros que ha de serlo el empirismo. Porque á esto se viene á reducir la diferencia entre alópatas y homeópatas: los primeros son empiricos, los segundos racionalistas experimentadores.

Prosiguiendo en el examen de las opiniones sustentadas en los artículos que refutamos, vamos á analizar la peregrina idea de que los profesores están obligados á ejercer la medicina que se les enseña en las aulas, y que los catedráticos no pueden emitir ideas contrarias á los textos señalados para la enseñanza. Para redondear tan bella concepción solo falta añadir que los que á ello contravinieren debieran ser quemados vivos, lo cual sería muy propio de un periódico que es en medicina lo que EL PENSAMIENTO ó LA REGENERACION son en política. ¿Qué idea tiene formada el articulista de la enseñanza? Y tal vez sea (aunque de Real orden) catedrático de la Facultad Central. Si se acepta esa teoría, ¿qué es entonces la libertad del pensamiento? Los catedráticos que comprenden su misión, los que han aprendido más de lo que hay en los libros de texto, los que tienen capacidad intelectual para presentar ideas propias, enseñan á sus discípulos todo cuanto registran los anales de la ciencia, espone sus juicios, conformes ó contrarios á los libros designados por el Gobierno, y al tratar de sistemas, manifiestan sus fundamentos, los critican, los refutan, dicen lo que es erróneo en su concepto, y señalan aquello que tienen por verdadero; dejando al alumno en libertad de juzgar luego las cuestiones con su propio criterio, y de practicar la medicina cuando sea profesor según sus convicciones, sean ó no las que se le inculcaron en la escuela. Si los médicos hubiéramos de conducirnos en la práctica con arreglo á lo que nos han enseñado en los colegios, habríamos de vernos muy embarazados para tomar una decisión. De mí sé decir que cuando estudiante recibía en cada año, y aun en cada asignatura de uno mismo, diferentes impresiones y doctrinas tan opuestas, que si alguna dirección daban á mi espíritu era hacia el escepticismo. Yo asistí á lecciones y cursos enteros en que se hacía la refutación de todo lo que no fuese el broussismo; yo oía en los inmediatos combatir este sistema como

altamente perjudicial en la práctica; á mi se me imbuyeron luminosas ideas de la escuela hipocrática; yo escuché que no hay otro criterio médico que el empirismo; en otro curso se anatematizaba esa opinión y se encomiaba la medicina filosófica; en una parte se me decía que siguiera las doctrinas de la escuela organicista, en otra se me aseguraba que en ella no había más que errores; unos maestros intentaron hacerme materialista, otros vitalista, y hasta se me recomendaba en una cátedra por un profesor, no sospechoso para los alópatas, el estudio de la homeopatía, porque en este sistema, decía, había verdades susceptibles de gran desarrollo.

Ahora pregunto, si el profesor no ha de separarse de lo que se le ha enseñado, ¿qué práctica seguirá en vista de ese caos, de esa divergencia de doctrinas, de tan encontradas opiniones como ha escuchado? ¿Es la *medicina oficial* el conjunto de la enseñanza? Entonces debo ser materialista, vitalista, broussista, bruniano, expectante, alópata y homeópata. ¿No queréis esto? Decidme, pues, cuál de esas doctrinas constituye la *medicina oficial*, y entonces sabremos á quiénes comprende vuestro anatema. Recuerdo haber leído en un número de *El Siglo Médico*, cuya fecha no tengo presente, un artículo criticando el lamentable estado de la enseñanza, y ese caos de la *medicina oficial* que yo denuncio hoy en este escrito. «Yo no conozco eso que llamáis medicina oficial; me duelen los oídos de escuchar esta palabra;—decía el Dr. Mata impugnando la homeopatía en la Academia médico-quirúrgica.—No hay más que medicina, y los catedráticos que tengan vuestras opiniones pueden enseñar la homeopatía en sus cátedras y practicarla en sus clínicas.» Estas eran, poco más ó menos, las palabras del profesor de la Facultad central; y es uno de los que con más perseverancia ha combatido la doctrina homeopática. Nosotros tampoco podemos aceptar esa división de medicina oficial y no oficial en el sentido expresado por *El Siglo Médico*. En las escuelas se debe enseñar todo lo descubierto, lo que se conceptúe verdadero para inculcarlo á los discípulos, lo erróneo para que sepan comprenderlo y desecharlo, sin que esto lleve la obligación legal de que los alumnos no puedan, cuando sean ya profesores, aceptar como verdadero lo que se les dijo que era erróneo y viceversa, ó bien seguir un sistema que nazca después de su educación escolar, ó un invento posterior á ella, aun cuando se encuentre en abierta oposición con las doctrinas que se le enseñaron. Los que nieguen el progreso en la ciencia, los que crean que todo está ya dicho en medicina, son los únicos que sostendrán la absurda teoría de *El Siglo Médico*. Con los tiempos varían, la enseñanza, los profesores y los libros de texto; y como la medicina no puede formularse en un código como las leyes que á las sociedades rijan, ni es inmutable como la teología, de aquí otra razón más para probar que no existe ni puede existir jamás esa pretendida obligación de no separarse de lo que se enseña en las escuelas, pues lo que ayer se sostenía en ellas como una verdad, mañana se refuta en las mismas como un error. En la enseñanza que costea el Gobierno, hay conocimientos que son comunes á todos los médicos: la anatomía, la fisiología, la higiene, la medicina legal, el ramo de obstetricia, la cirugía, las ciencias llamadas auxiliares, etc.; y sobre esto no cabe antagonismo, aunque sí puede haber puntos discutibles que se presten á opiniones diversas. Los que sostuvieren despropósitos acerca de esos ramos de la enseñanza, serían los únicos que estarían fuera de ella y en abierta oposición con la educación oficial. Derecho habría para exigirle se sujetara á lo que se le había enseñado á aquel que dijera que los nervios ópticos nacen del cerebelo, que la hematosis se hace en los huesos, que es sano el aire lleno de miasmas, que el anillo encontrado con el aparato de Marsh en una presunta intoxicación por el arsénico era la reacción característica de la morfina, y otras cosas por el estilo. Pero el que se separa de la enseñanza de las escuelas en solo aquello que es controvertible, está en su derecho y puede hacerlo sin género alguno de responsabilidad. Aceptar la homeopatía porque en ella se vea un método terapéutico, de lógico criterio, formando un cuerpo completo de sistema que en la alopatía no se encuentra, no es negar ni oponerse á la anatomía, á la fisiología, á la higiene, á la medicina legal, ni á las demás asignaturas que podemos llamar de conocimientos comunes. Luego existiendo el antagonismo solo en la terapéutica, para que obligara la de las escuelas era preciso ó que reuniera condiciones de firmeza como la anatomía, ó que se determinara por una ley ó decreto el método curativo que debía enseñarse y seguirse, negando la libertad de poder acudir á otro.

Ahora bien; si la libertad del pensamiento, derecho santo que nadie niega (á escepción de los redactores de *El Siglo Médico*), defiende al profesor de ese yugo que se quiere imponerle para que no se separe de lo que se le ha enseñado; y si esta educación ha sido confusa, anárquica, contradictoria, ¿en qué se funda esa ridícula pretensión de Vds. de que los homeópatas no deben desempeñar posiciones oficiales? Las que los profesores alcanzan con arreglo á la legislación vigente son cargos públicos de diferentes categorías y naturalezas, para los cuales no se exige ni que sean alópatas, ni homeópatas, ni isópatas, ni hidrópatas, ni magnetistas, sino únicamente que tengan título de doctor ó licenciado, y que reúnan tales ó cuales requisitos. Pretender que los homeópatas no sean admitidos á ellos, es pedir su inhabilitación para determinados cargos públicos; esta inhabilitación es una pena calificada de aflictiva en el art. 24 del Código penal vigente, la cual se impone á ciertos delitos graves; y como el ejercer la homeopatía no es delito, ni aun siquiera falta, no hay derecho ni razón legal para pedir que los médicos homeópatas no sean admitidos á los cargos públicos profesionales. Esa doctrina que tanto teméis está considerada por muchas personas ilustradas, médicos y no médicos, como la luz en las tinieblas de la tradición, como el gran progreso en la ciencia; y ya que no podéis matarla

porque la verdad no muere, os proponéis perseguir á los apóstoles de la idea, pidiendo su esclusión de destinos oficiales, un día con poca fortuna en el seno de la Academia Real de medicina, otro en la preguza á pretexto de la provision de una plaza de director de baños. Pero vuestra absurda teoría y vuestros deseos no pueden tener aplicación mientras no se adicione un artículo al Código penal que determine ser delito el ejercicio de la homeopatía, y que debe pensarse con la inhabilitación para cargos públicos profesionales. El articulista anónimo de *El Siglo Médico* ha dado una prueba de su mal criterio para juzgar las cuestiones de derecho, como de ignorancia para tratar las científicas que ha provocado. Busquen ustedes otros pretextos si desean incapacitarme para destinos profesionales, y sobre todo para la dirección de las aguas de Panticosa; examinen mi carrera, mis antecedentes, mis títulos, y digan si les place que nada de eso merece el que se me tenga al frente de una dirección de baños; pero no soliciten una pena reservada para delincuentes y criminales, ni repitan más que los médicos homeópatas deben estar escluidos de las posiciones oficiales, siquiera porque no se escandalicen las personas cultas y un tanto versadas en la ciencia del derecho.

Hay más todavía. El Gobierno no solo no ha puesto fuera de la ley á los homeópatas y á su doctrina, sino que tiene ordenado que se estudie y se practique en España. En prueba de ello nos bastará recordar que por Real orden de 23 de abril de 1846 se autorizó la formación de una Corporación científica, en cuyos estatutos se consignó que su objeto era la enseñanza y propagación de la homeopatía. En otra Real orden posterior se concedía una clínica para la nueva terapéutica, sin que ahora nos incumba averiguar el motivo de no haberse cumplimentado todavía esta última. Es lo cierto que esas Reales órdenes no están derogadas, y que el Gobierno no ha prohibido ni la enseñanza ni el ejercicio de la homeopatía; y si mañana uno ó muchos catedráticos, ó todos los de una Facultad, aceptaran las nuevas ideas y las enseñaran á sus discípulos, el Gobierno los dejaría obrar con entera libertad, como hoy sucede con los pocos que existen profesando esas opiniones al frente de la enseñanza. Pero ni aun sois consecuentes con vosotros mismos. ¿No decís que la homeopatía no es una doctrina sino únicamente la medicación expectante? Pues el método expectante es uno de los varios sistemas de la terapéutica alopatía, y el que quizás tenga más partidarios entre vosotros. Luego no sois lógicos cuando pretendéis escluirle de lo que llamáis *medicina oficial*, afirmando que hay entre vuestra terapéutica y la nuestra antagonismo de principios y de medios curativos. Una de dos: ó la homeopatía es el método expectante, y en ese caso está dentro de vuestra terapéutica; ó es un sistema que tiene principios y agentes de curación, y por lo tanto, derecho como todos los sistemas á entrar en el campo de la discusión y en la piedra de toque de la práctica, imponiendo el deber de que se le estudie en las cátedras y en las clínicas; y en este caso es injusto á todas luces escluirle de la enseñanza oficial. Y aun cuando llegue á ese extremo vuestra intransigencia, no por eso te está vedado al profesor curar sus enfermos con arreglo á los principios de esa doctrina, no por tolerancia, sino por derecho legítimamente adquirido. Todos los sistemas, todos los descubrimientos, todas las verdades de la ciencia han nacido fuera de las escuelas; siempre estas han resistido el progreso, y los adelantos han penetrado en ellas cuando ha sido ya imposible oponerse al empuje de la opinión y de la inteligencia. Las Facultades conservan, pero nada crean; son la tradición, jamás el porvenir.

No queremos pasar por alto los oportunos ejemplos, ó mejor dicho, las agudísimas comparaciones que sirven á *El Siglo Médico* para dar mayor solidez á sus argumentos, cuando dice que así como no se confieren cargos en la Iglesia católica á los protestantes, ni en política á hombres de ideas contrarias al Gobierno, de la misma manera y por iguales razones deben escluirse de los destinos profesionales á los homeópatas. ¿Qué semejanza hay entre los cargos de la Iglesia, en la cual existe un dogma que enseña la verdad revelada, la verdad absoluta, ante la cual la razón se inclina y no discute, y los de una ciencia tan controvertible, con una enseñanza de hipótesis, de contradicciones, de sistemas de errores plagados, envolviendo por dicha alguna oscura verdad? ¿Hay comparación posible entre la religión católica y el arte de curar? ¿Es permitido hacer el paralelo entre actos contrarios á esa religión, todos ellos punibles como delitos, y la adopción de un sistema médico que las leyes no prohíben, y se encuentra garantizado su ejercicio por un título sin restricciones ni limitación alguna? En política tienen también los partidos su dogma, su credo, sus principios; y se comprende bien no se confíen cargos de cierta naturaleza á hombres que no se hallen identificados con los principios que dan carácter á la situación. ¿Quiere *El Siglo Médico* que los homeópatas sean oposición y los alópatas el gobierno en la ciencia? Pues en este caso las eventualidades del tiempo pueden cambiar las situaciones y dejar ellos de ser gobierno. Por nuestra parte, y usando de su mismo lenguaje metafórico, le prometemos que cuando seamos poder, como se dice en política, no hemos de escluir de los cargos públicos profesionales á nadie más que á los tontos. Los médicos homeópatas, dice el discreto articulista, no pueden merecer la confianza del Gobierno, y no deben ocupar posiciones oficiales porque no siguen la *medicina oficial*. ¿Con que hay una medicina de la Nación, como hay una religión del Estado? ¿Y cuál es esa medicina? ¿Aquella por la cual se curan los altos poderes del país? ¿Y por qué sistema se curan? ¿Se ha promulgado alguna ley ó decreto que determinen el método curativo á que han de sujetarse los españoles en sus enfermedades? Las asombrosas elucubraciones de *El Siglo Médico* no se prestan á una seria discusión; solo el ridículo merecen sus argumentos.

Pero prosigamos todavía: ¿Qué doctrina, qué sistema de los vuestros, representa esa medicina del Estado? Porque aparte de vuestra división en materialistas y vitalistas, más antitética que la de alópatas y homeópatas, en punto á terapéutica no podeis estar de acuerdo ni aun los partidarios de un mismo sistema, pues vuestro criterio es el empirismo, y este se hace individual muy luego por razones que están al alcance de cualquiera.

Y sinó, decidme: ¿qué haceis en presencia de una enfermedad, de una metritis aguda por ejemplo? Unos aconsejareis las evacuaciones de sangre, otros la pomada de belladona ó las fricciones mercuriales, otros recomendarán los calomelanos, quién los purgantes fuertes, algunos fomentaciones frias, ó por el contrario los baños calientes, no faltará quien indique la quinina, ó los opiados, ó una gran cantárida al vientre: todo es igual, y lo mismo dá una cosa que otra. Hombrés de la *medicina oficial*, ¿es esa vuestra enseñanza y por la cual os paga el Estado? ¿Sostendreis que existe armonía entre esos opuestos tratamientos y que todos ellos se deducen de vuestros principios, fijos é inmutables? Es verdad; vuestros principios son el caos, el desconcierto, las tinieblas. Demostradme que no es cierto lo que digo y sostengo, y estaré á vuestro lado. ¿Dónde está la medicina oficial, formando un cuerpo de doctrina homogéneo, compacto, armónico, racional, que tenga siquiera algunas condiciones para que podais solicitar la obligación de aceptarla y practicarla como se acepta y practica la religión del Estado? En vuestra incalificable ceguera direis: *todo podeis serlo menos homeópatas*; y pretendereis arredrar á la juventud con lo de *no haya para ellos posiciones oficiales*. Y seguireis repitiendo en todos los tonos la *homeopatía no está reconocida por el Gobierno*; porque esta es la última trinchera en vuestra derrota. El Gobierno no dá su *exequatur* á los sistemas ni á las doctrinas médicas, es la ciencia quien los admite ó los rechaza; la ciencia, que no es patrimonio exclusivo de nadie, ni aun de vosotros los que redactais *EL SIGLO MEDICO*, sino de la inteligencia humana, de la humanidad entera. ¿Qué le importa á una verdad que vosotros le cerreis el paso?

Nos falta dilucidar otra cuestión y vamos á ocuparnos ya de ella, sintiendo no poder estenderos más en todas por no permitirlo los límites que debe tener este comunicado. «En los establecimientos de baños el principal deber del director es la prescripción pericial del uso interno y externo del gran recurso de las aguas minerales que la medicina cuenta en el catálogo de sus más eficaces auxilios, administrándolas con arreglo á las indicaciones formuladas con sujeción á los principios que representa la ciencia constituida. ¿Cómo un médico homeópata cumplirá con la obligación del cargo, siendo así que en su sistema no se admiten, ni los baños, ni las aguas, ni ningún otro remedio que los preparados con arreglo á sus fórmulas especiales?» Tal es la última argumentación de *EL SIGLO MEDICO* para hacer ver que los profesores homeópatas no deben desempeñar cargos oficiales, mucho menos direcciones de baños, y menos todavía la dirección de las aguas de Panticosa.

La eficacia de las aguas minerales no tiene otro fundamento que la observación clínica, y no sabemos de homeópatas, ni recordamos principios de este sistema que escluyan aquella observación. En prueba de ello haremos notar que todos los años concurren á los establecimientos de baños muchos enfermos por consejo de sus médicos homeópatas. Lo que si echan estos de menos es el estudio fisiológico de las aguas minerales, á fin de que en él puedan basarse las indicaciones; y también lamentan la manera rutinaria y empírica como en general se administran. No es esta la vez primera que en nuestros escritos hemos sostenido que las aguas minerales estaban llamadas á pertenecer al dominio de la terapéutica homeopática. Ellas fueron las que, con su modo de obrar en el organismo sano y enfermo, contribuyeron á iluminar el génio observador de Hahnemann cuando arrancaba á la naturaleza el secreto de la ley de los semejantes; ellas no encuentran principio alguno científico en la medicina alopática; que sirva para determinar á qué clase de medicación corresponden; en ellas las virtudes curativas y su potencia medicatriz no está en razón directa de los mineralizadores y de sus cantidades; ellas no pueden acomodarse á la ley alopática de los *contrarios*; y por último, hay en las aguas un dinamismo que la naturaleza las ha dado, el cual no puede comunicarse á las artificiales por idénticas que parezcan á las de los manantiales.

En vista, pues, de no servir para las indicaciones que satisfacen, ni el criterio de la química, ni los incoherentes principios de la terapéutica alopática, se han considerado las aguas como formando una medicación aparte, especial, que hoy no tiene mejor fundamento ni otro comprobante de sus virtudes que los hechos clínicos, pudiendo por lo mismo ser aceptada esta medicación por alópatas y homeópatas, sin que haya antagonismo con sus principios. Decimos mal: cuando se reflexiona sobre este asunto y se estudian las aguas con juicio recto y desapasionado, se las encuentra de hecho comprendidas en la doctrina homeopática, y son un argumento poderoso en favor de sus principios. Al paso que los más sabios hidrólogos recomiendan la experimentación fisiológica, y se dirigen las observaciones en este sentido, se advierte que la ley de similitud preside á muchas de las curaciones realizadas en los establecimientos de aguas minerales; y si algún día han de formar una medicación de condiciones científicas, es preciso seguir por aquella vía en la que ya han entrado algunos médicos especialistas. Solo á favor de semejantes esfuerzos es como perderán el carácter de remedio empírico que hoy tienen. No deben sus virtudes á la cantidad del mineral, pues en algunas se encuentran en dosis á las que los alópatas niegan poder para modificar el organismo; y tanto es esto verdad, que el mismo Durand-Jardel al hablar de ciertas aguas de débil mineralización, dice que son homeopáticas las curaciones obtenidas con ellas. Y por enci-

ma de su mineralización y de las proporciones infinitesimales en que se hallan los más importantes de sus principios, está la dinamización natural constituyendo su vida y su esencia íntimas; confirmandose con ellas la ley de los semejantes y la necesidad de la experimentación en el hombre sano, la virtualidad dinámica de las aguas y el poder de las dosis infinitesimales. Vea, pues, el articulista cuán atrasado se encuentra en lo que concierne á hidrología, y cómo resulta del examen que venimos haciendo de tan importante ramo de la terapéutica, que no adelantará gran cosa mientras no se estudie por médicos que no repelen los principios de la doctrina hahnemanniana.

¿Se pretenderá que las aguas minerales son un remedio alopático porque generalmente se dan en crecidas cantidades? Prescindiendo de que el más ó el menos en las dosis no constituye diferencia entre alópatas y homeópatas, diremos que falta hacer el estudio de la escala de las dosis de cada agua mineral, y la averiguación de los efectos fisiológicos y terapéuticos que corresponden así á las grandes como á las pequeñas. Porque, ¿no es verdad que en la actualidad está dominando la rutina de ordenar las aguas minerales en dosis inconvenientes por lo crecidas? ¿No es cierto que se observa no estar este método exento de graves inconvenientes, y que muchas veces no se logran las curaciones por el abuso que se hace del medicamento? ¿No es racional creer, porque la experiencia así lo enseña también, que en varios padecimientos se obtendrían mejores resultados con las dosis pequeñas que con las grandes? ¿Es condición de la hidroterapia, para no salir de la alopata como el articulista pretende, administrar enormes cantidades de agua? ¿No conoce establecimientos del extranjero, dirigidos por médicos que no pasan por homeópatas, en los cuales el agua mineral se dispone á cucharadas? Luego las dosis pueden variar en cada localidad, sin que el más ó el menos en ellas forme diferencia radical de sistema, puesto que hay médicos alópatas que rechazan las dosis grandes.

Del examen atento de la manera como se comportan las aguas en el organismo, del conocimiento de su mineralización, exigua é inapreciable á veces, de lo que la razón y la experiencia indican sobre la marcha más conveniente que debe seguirse á fin de que la hidroterapia salga del empirismo en que hoy se encuentra, se deduce que se hallan las aguas minerales dentro de los principios de la doctrina homeopática; y lo único que advertimos en antagonismo con ellos, es el abuso que en general se hace de este recurso terapéutico, y la resistencia que los médicos rutinarios oponen á que salga de la esfera del empirismo.

Para concluir diremos que la redacción de los casos clínicos pueden hacerla con más exactitud los homeópatas que los alópatas, en razón á que su análisis en las enfermedades es más riguroso y detallado; y como para la síntesis del diagnóstico aceptan una de las nosologías menos viciosas, porque la ciencia carece de una racional y filosófica, de aquí que sus estadísticas y documentos oficiales puedan tener para el público, para el Gobierno y para la ciencia, el mismo valor ó quizás mayor que los de los profesores alópatas.

Nada espondremos, porque el articulista no lo ha negado hasta ahora, sobre la idoneidad que puede haber, lo mismo en un médico homeópata que un alópata, para poseer los otros conocimientos de la hidrología médica, así de química, como de geología y demás ciencias auxiliares, y para hacer de ellas las aplicaciones que están encomendadas á los directores de aguas y baños minerales.

De cuanto queda espuesto se deduce, no ser una *cosa rara* el nombramiento de un profesor homeópata para una dirección de baños; sino que lo *raro* es haya quien tenga osadía para alarmar al público y al Gobierno con falsas noticias, quien intenta rebajar el concepto de un profesor faltando á la verdad de los hechos, y quien con tan escaso criterio haya defendido opiniones absurdas de derecho y científicas como las que acabamos de refutar.

Soy de Vds., Sres. Directores, atento s. s. q. b. s. m.

ANASTASIO GARCÍA LOPEZ.

Madrid 41 de noviembre de 1862.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten el partido de médico-cirujano de Aniñón, provincia de Tíeruel, se enterarán antes, tomando informes, del profesor dimisionario, que aun permanece en dicha población.

Tengan presente los que soliciten la vacante de Cañaveras (provincia de Cuenca), que en dicha villa hay un cirujano que hace tiempo está avecindado, siendo además propietario, y el médico piensa continuar: cualquiera de los dos facultativos indicados dará más pormenores sobre las circunstancias de la población.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de Cañaveras, que consta de 300 vecinos, en la provincia de Cuenca; dotada con 9,000 reales anuales pagados por trimestres vencidos. El facultativo tendrá pagado por el ayuntamiento un ministrante que se encargue de las operaciones de cirugía menor, quedando libres al agraciado los 9,000 rs. indicados. Las solicitudes se dirigirán al presidente de este ayuntamiento hasta el 31 del presente mes, en que se proveerá.

—Se halla vacante el partido de *médico-cirujano* de la villa de Los Balbases, nuevamente creado, con la dotación de 300 fanegas de trigo de buena calidad, y 3,000 rs. en metálico, satisfechos vecinalmente en San Miguel de setiembre, siendo de cuenta del facultativo poner un ministrante. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento D. José Mazuela Peña en el término del corriente mes. Los Balbases 5 de diciembre de 1862.—José Mazuela.

—La de *médico-cirujano* de Mojados, provincia de Valladolid; su dotación 12,000 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente, los 4,000 rs. de fondos municipales por asistir á 80 pobres, y los 8,000 reales restantes por reparto vecinal, y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de enero.

—La de *médico-cirujano* del Pozuelo, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenía; su dotación 4,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y actos de oficio, y además las iguales con 270 vecinos. Las solicitudes antes del 6 de enero.

—La de *médico-cirujano* de San Ciprian de Viñas, provincia de Orense, por falta de aspirantes se anuncia por segunda vez (1); su dotación 2,000 rs. por asistir á 323 familias pobres (¿cuántos vecinos tiene el pueblo?) Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Pozuelo de Calatrava, provincia de Ciudad-Real; su dotación 4,600 rs. del presupuesto municipal pagados trimestralmente por asistir á los pobres y actos de oficio, y 5,000 reales de iguales. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de *médico* de Palomero, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 reales del fondo municipal por trimestres, por asistir á 40 pobres y actos de oficio, y además las iguales con 322 vecinos; hay cirujano. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico* de Iruecha, provincia de Soria; su dotación 400 reales por asistir á ocho pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico* de Torremocha, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico* de Pradoluengo, provincia de Burgos; su dotación 864 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 16 de enero.

—La de *cirujano* de Matalebreras y un anejo, provincia de Soria; su dotación 300 medias de trigo cobradas por el facultativo y 100 rs. por asistir á cuatro pobres. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *cirujano* de Berberana y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 600 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, 90 fanegas de trigo y ocho carros de leña. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Se halla vacante la plaza de *cirujano* de la villa de Laguardia, en Alava, dotada con 6,600 rs. anuales, pagaderos de los fondos del comun por trimestres. El cirujano está exento de cargos concejiles y de contribuciones municipales y de la provincia. Los aspirantes dirigirán las solicitudes hasta el 21 de enero próximo al alcalde que suscribe. Laguardia 11 de diciembre de 1862.—Joaquín Gallarza.

—La de *cirujano* de Loarre, provincia de Huesca; su dotación 40 cahices de trigo, casa y leña por vecino. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—La de *cirujano* de Somaen, provincia de Soria; su dotación 350 reales por asistir á 14 pobres y 5,000 rs. de iguales entre los vecinos que ascenderán á 7,000 rs. si fuese *médico-cirujano* el agraciado, y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Gavilanes, provincia de Avila, su población 182 vecinos; su dotación 400 rs. por asistir á los pobres, casa y las iguales que ascenderán á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

ANUNCIOS.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES.—Aguas minerales naturales de Puertollano, de San Hilario, de Peralta, del Molar, de Panticosa, de Loeches, de Alhama de Aragón, de Alzola y de Santa Agueda.—Aguas minerales naturales extranjeras de Seltz (Herzotheln Nassau, Ducado de Nassau en Alemania), de Aguas Buenas, de Vichy y de todos los manantiales de Francia. Se hallan de venta en las oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y en la de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 52, frente á la de Chinchilla.

AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1865, con el calendario, noticias y guía de Madrid. Un tomo en folio. Precios: Madrid 8 rs. encartonado y 15 encuadernado en tela á la inglesa.—Provincias: remitido franco de porte por el correo, tanto para los corresponsales como para los particulares, 14 rs. encartonado y 19 en tela á la inglesa.—En casa de los corresponsales de las principales provincias, á donde se ha mandado un surtido por vías más económicas á 10 y 15 rs.

AGENDA DE BOLSILLO Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1865, con el calendario y guía de Madrid.—Libro muy curioso y de

(1) Ya creemos que no habrá opositores á tal canongía.

gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Las hay encuadernadas en diferentes estilos.

Se venden en la librería de Bailly-Bailliere, plaza del Principe don Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.—CLÍNICA MÉDICA DEL Hôtel-Dieu de Paris, por A. Trousseau, catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de Paris; vertida al castellano por don E. Sanchez y Rubio, traduccion esclusiva con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Ha terminado la publicacion de esta importante obra, que consta de dos tomos: el primero de 934 páginas y el segundo 932, en 4.º español, impresion compacta y esmerada.

Se vende á 92 rs. en la administracion, calle de la Union, núm. 1, tercero izquierda, y en la librería de Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso (antes de Santa Ana); Moya y Plaza, calle de Carretas, y D. Leocadio Lopez, calle del Carmen.

Desde 1.º de febrero de 1865, se venderá á 100 reales.

Las letras, libranzas ó cartas-órdenes dirigidas desde provincias á la administracion, se extenderán á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atencion, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó nó posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.....	10,289
D. José Sapos, subdelegado de medicina, en	
Lugo.....	57
Francisco Suarez, médico-cirujano, en id.	40
Juan Lopez y Lopez, id., en id.	40
Alejo Perez, id., en id.	40
Dimas Corral, id., en id.	40
José Fariñas, médico, en id.	20
Juan Arias, en id.	20
Ramon Rafal, médico-cirujano, en id.	80
Juan Francisco de Prado, id., en id.	100
	437
Quebranto de giro de esta cantidad.	5
Líquido.	432
Cayetano Alonso Casariego, en Santiago.	200
José Mallen, en Caudiel.	10
Manuel Pardo y Bartolini, en Madrid.	20
	10,951

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.